COMEDIA FAMOSA.

EL ESCONDIDO, Y LA TAPADA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar, Galan.
Don Felix, Galan.
Don Juan, Galan.
Don Diego, Viejo.
Mosquito, Criado.
Castaño, Criado.
Otavio, Viejo.
Lisarda, Dama.
Celia, Dama.
Beatriz, Criada.
Ines, Criada.
Gonzalo, Cochero.
Otañez, Escudero.
Unos Alguaciles.
Un Escribano.

JORNADA PRIMERA.

Salen haciendo algun ruido Don Cesar, y Mosquito, vestidos de camino, con botas, y espuelas.

Ces. PUes no podemos entrar
en Madrid, hasta que sea
de noche, ata las mulas
à esos troncos, y sobre esta
texida alfombra de flores,
que bordó la primavera,
entre estos estanques, donde
la casa del campo ostenta
tanta variedad, podemos
esperar à que anochezca.
Mosq. Ya estan las mulas atadas;
y aun fuera mas justo, que ellas
nos atáran à nosotros.
Ces. Por qué?
Mosq. Porque son mas cuerdas.
Ces. Luego los dos somos locos?
Mosq. Concedo la consequencia;
mas con una distincion.
Ces. Qual? *Mosq.* Tu por naturaleza,
y yo por concomitancia,
que es por lo que se me pega
de andar contigo. *Ces.* Aqui, pues,
qué hay, que locura sea?
Mosq. Cuerpo de Christo conmigo;
habrá tres meses apenas
que salimos de Madrid,
por haber dexado en ella
muerto à un noble caballero,
que era hermano, por mas señas,
de una de aquellas dos damas,
que à un mismo tiempo festejas;
y por zelos de la otra,
que como autor de comedias,
tienes en tu compañia
segunda dama, y primera;
pasamos à Portugal,
y porque en una estafeta
nos vino un pliego (que yo
aun no sé lo que contenga)
sin mirar inconvenientes,
dimos à Madrid la vuelta;
y dices, que, qué locura
hay aqui? No consideras,
que no hay Alcalde de Corte,

804659

que no esté echando centellas
por aquella boca, y que
juran que hemos de ver puestas,
tu la cabeza à tus plantas,
las plantas yo à otras cabezas?

Cef. Confieso que dices bien,
en que mi vida se arriesga
hoy en Madrid; pero donde
mi vida trae una pena
misma, habiendo de morir
en Lisboa de una ausencia,
ò en Madrid de mis desdichas,
ya que dos muertes me cercan,
y que me dan à escoger
el modo de morir, dexa
que muera contento, donde
Lisarda hermosa lo vea.

Mosq. Yo, aunque el Martirologio
Romano aqui me traxeran,
para que escogiera muerte
à mi proposito, fuera
sin agradarme ninguna,
vanisima diligencia,
porque no hay tan bien prendida
muerte, que bien me parezca.
Qué culpa tengo de que
tu à morir contento vengas,
para traerme de arreata?

Cef. Pues dime, tu qué rezelas,
si tu en nada estás culpado,
ni te hallaste en la pendencia?

Mosq. Pues si un triunfo matador
arrastra los que se encuentra,
un amo matador (dime)
no arrastrará (cosa es cierta)
qualquiera triunfo criado?

Cef. No ví locura mas necia!

Mosq. Y esto à una parte, señor,
qué razon hay de que sea
tan cerrado tu capricho,
que ya que me traes, no sepa
à que me traes; dime, pues,
qué es lo que en Madrid intentas?

Cef. Eso te diré, no tanto,
Mosquito, porque lo sepas,
como por descansar yo
con decirlo, que las penas
no tienen otro consuelo,
sino el rato que se cuentan,
que como mugeres son,
se despican con la lengua.
Lisarda; raro milagro,
donde la naturaleza
para modelo compuso
de una hermosura perfecta
la belleza, y el ingenio,
haciendo paces en ella,
que hasta alli estaban reñidos,
el ingenio, y la belleza;
fue (ya lo sabes) del templo
de amor la deidad mas bella,
à cuyas aras no hay
vida, y alma, que no sea
mudo sacrificio; bien
tantas victimas lo muestran,
como yacen à sus ojos
rendidas, si no sangrientas.
Yo, que entre el mortal consuelo
de sus vitorias apenas
la ví, quando con la mia
hizo numero, y no cuentas;
idolatrando su imagen
viví, sin que mereciera
perdon por el sacrificio,
ni merito por la ofrenda.
Desvalido amante, pues,
deste hermoso hechizo, desta
hermosa muger, mi vida
à tanto esplendor atenta,
la clicie fue de sus rayos,
y el iman de sus estrellas;
viendo, pues, que à todo un sol
alas fiaba de cera,
y que al generoso vuelo
solo monumento era
el mar de mi llanto, donde
se apagaban sus centellas,
dispuse olvidarla, como,

(qué

(qué error!) como si estuviera
el olvidar en la mano
de quien no estuvo el quererla:
y por hacerme, en efecto,
contraveneno à mis penas,
venciendo amor con amor,
puse los ojos en Celia.
Celia, que fuera milagro
de hermosura, si no fuera
porque Lisarda se alzó
con todo el imperio della.
Si donde amé tui infelice,
y los afectos se trueran,
donde no amé qué seria?
saca tu la consequencia.
O amor, si te llaman Dios,
como de Dios desemejas
tanto, que los fingimientos,
y no las verdades, premias?
ù dexa, amor, de ser Dios,
ù de ser ingrato dexa;
porque decir Dios, è ingrato,
ò suena mal, ò no suena.
De Celia, en fin, admitido,
estaba siempre con Celia
como extrangero mi amor,
dexando à Lisarda bella
acá en lo mejor del alma,
donde adorada estuviera,
cierto lugar reservado,
escucha de qué manera.
Tiene un principe, un señor,
lejos de sí un gran palacio,
y en el suntuoso espacio
cerrado el quarto mejor:
este se guarda en rigor;
y aunque igual huesped por él
pase, el Alcayde fiel
dice: este quarto oportuno
es de mi Rey, y ninguno
ha de aposentarse en él.
Así el alma toda, que era
el palacio de mi amor,
dexó à Lisarda el mejor
quarto, aunque no le viviera:
este guarda de manera
el corazon, que nombró
su Alcayde, que aunque hospedó
dentro à Celia, considero,
que fue en otro quarto, pero
en el de Lisarda no.
De aquella, pues, despreciado,
y favorecido desta,
engañado en esta el gusto
con la memoria de aquella,
neutral estaba mi vida,
quando en esta competencia
sucedió, que Don Alonso,
hermano infeliz de aquella
bellisima ingratitud,
que no ablandaron mis quejas,
à Celia sirvió. Habrá dicho
algun hombre, que es la fuerza
de los zelos tal, que donde
no hubo amor, haber pudiera
zelos? sí, porque los zelos
son un genero de ofensa,
que se hace à quien se dan,
y no es menester que sean
hijos de amor, que tal vez
el pundonor los engendra:
si bien estos dos linages
son con una diferencia,
que el alma en los del amor
anda por saber la pena;
y en los del pundonor anda
el ama por no saberla.
Digolo, porque mil veces,
aunque ví acciones, y señas
solo de parte dél, yo
cuidé poco de entenderlas;
hasta que saliendo un dia
de la hermosa primavera
Celia al parque, Don Alonso
al parque baxó con Celia.
Yo, que en el sitio esperaba,
y le ví venir con ella,
por ella, y por él no pude

disimular mas, sin mengua
de mi valor; y llegando
à los dos, pronuncié apenas
la primera razon, quando
Celia dixo: seais, Don Cesar,
bien venido, que os deseo,
porque con vuestra presencia
me dexará Don Alonso,
ya que à hacerlo no le fuerzan
tantos desengaños; él,
mal pensada la respuesta,
dixo; mas no sé qué dixo,
que nunca un noble se acuerda
de palabras, que el enojo
pronuncia desde la lengua
à las espadas; mas luego
sacamos los dos las nuestras.
De una estocada cayó
en el suelo; entonces Celia,
abrazada con la gente
que acudia à la pendencia,
pudo, sin ser conocida,
dar à su casa la vuelta,
y yo libre, fui à tomar
en la Encarnacion iglesia,
donde estaba, hasta que fuímos
à Portugal. Todas estas
cosas sabes, desde aquí
las que no sabes empiezan.
Estando, pues, en Lisboa,
recibí por la estafeta
de Celia una carta, en que
dice; mas la carta es esta.

Lee. *Si no estuviera satisfecha de que vos lo estais de la poca culpa que tuve en vuestra desgracia, fuera mi vida la segunda que hubierades quitado. Mi hermano, como sabeis, está ausente, y no podeis tener retraimiento mejor, que mi casa, que en ella no os han de buscar: y así, para tratar mas cerca de vuestros negocios, os podeis venir à ella, donde estareis secreto como deseais, sino servido como mereceis.* Celia.

Esta carta me ha obligado
à que hoy à Madrid me venga;
pues no hay retraimiento donde
seguro un hombre estar pueda,
Mosquito, como una casa
particular, y desde ella
podré de noche salir
à las cosas de mi hacienda,
y de mi composicion;
pues no negocia en ausencia
el pariente, ni el amigo
lo que el mismo dueño: fuera
de que si he de hablar verdad,
ni esto, ni aquello me fuerza
tanto, como parecerme,
que podré adorar las rejas
de Lisarda alguna noche,
ya que dispuso mi estrella
que, dando muerte à su hermano,
toda la esperanza pierda
de merecer su hermosura:
pues la que adorada era
cruel conmigo, qué será
ofendida? la que fiera
procedia à los halagos,
qué ha de hacer à las ofensas?
Esto à Madrid me ha traído,
pues para adorar en ella
las paredes de Lisarda,
estaré en casa de Celia.

Mosq. Siempre fuí de parecer,
que, por lo menos, tuviera
dos damas un hombre, porque
de dos la una, como apuesta,
no se puede errar el tiro;
Beatrizilla, è Ines sean
testigos tambien, pues siendo
las dos de Lisarda, y Celia
un algo mas que fregonas,
y algo menos que doncellas,
por si se pierde la una,
que la otra no se pierda,
las traigo en el corazon
duplicadas como letras:

pe-

pero dime, qué papel
me toca en esta comedia
del caballero escondido?
Ces. Pues no estás culpado, fuera
te quedarás à avisarme
de todo lo que suceda.
Mosq. Y si mientras se averigua
si lo estoy, ò no me pescan
el coleto?
Suena dentro mucho ruido, dicen Lisarda, Dama, y Beatriz, Criada.
Lis. Pára. *Beat.* Tente,
borracho; qué haces? *Ces.* Espera.
Mosq. Por mi nombre me llamaron.
Ces. Que en una zanja de aquellas
se ha atascado un coche.
Mosq. Y todo
sobre el arroyo se vuelca.
Ces. Mugeres son, fuerza es
acudir à socorrerlas. *Vase.*
Mosq. Dios te haga caballero
parante, por su clemencia,
que harto tiempo has sido andante:
ya la encerrada ballena,
para escupir sus juanazos,
por un costado rebienta:
Beatricilla es, vive Dios,
la que sacaron primera;
sin duda está aqui su ama.
Escondese, y sale Beatriz en brazos del Cochero, y Otañez.
Beat. Ay de mi! yo salgo muerta,
roto el manto, la basquiña
manchada, y en la cabeza
mas de quatro mil chichones.
Coch. Vive Dios. *Beat.* Gonzalo, buena
cuenta has dado de nosotras.
Coch. Aquesta es la vez primera
que me ha sucedido. *Otañ.* Cierto,
que si desta suerte empieza,
que dentro de un año puede,
à mi ver, poner escuela
de volcar coches. *Beat.* Parece
que toda su vida entera
no ha hecho otra cosa, segun
el primor con que los vuelca.
Otañ. Y señora? *Coch.* Un caballero
la ha sacado medio muerta.
Otañ. Voy à avisar à mi amo,
que allá en los jardines queda. *Vase.*
Coch. Yo à la torre de las guardas,
para que à ayudarme vengan. *Vase.*
Mosq. Beatriz?
Beat. Mosquito, qué es esto?
Mosq. Breve será la respuesta:
vengo de lejas tierras, niña, por verte,
hallote volcada, quiero volverme.
Beat. Y tu señor? *Mosq.* Vesle alli.
Beat. Pues como desta manera?
Mosq. Qué sé yo; mas lo que importa
es, Beatriz, atar la lengua.
Beat. Haz cuenta que deslenguada
estoy. *Mosq.* Pues no es buena cuenta,
que las deslenguadas hablan
mas, que las lenguadas mesmas.
Saca à Lisarda Don Cesar.
Ces. Bien de oceano español
blasonar podrá esta esfera,
pues acaba su carrera
despeñado en ella el sol:
cobre en su bello arrebol
el nacar, no triunfe así,
hoy de tan bello rubí;
ay Lisarda, y quien pensára
que yo en mis brazos llegára
à verte? Mas ay de mi!
que como estás sin sentido,
estoy con ventura yo;
pues tu con sentido, no
me lo hubieras consentido,
desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado,
pues ya me cuesta el cuidado
de verte así, que es forzoso
que esté, aun quando mas dichoso,
desdichado el desdichado.
Hermosisimo desvelo,
à cuyo desmayo, pierde

el

el suelo su pompa verde,
y su pompa azul el cielos;
desentumeced el yelo
al fuego de vuestro ardor,
ved que lloran el rigor
de tanto mortal desmayo,
todo el cielo rayo à rayo,
todo el suelo flor à flor.
Aquestas campañas bellas
sin luz estan, ni arrebol,
anocheced, si sois sol,
pero dexadnos estrellas.

Lis. Ay de mi infeliz! *Ces.* Ya en ellas
hay nueva luz, pues volvió
en sí; mi dicha acabó;
mi desdicha digo, esquiva,
que à precio de que ella viva,
no importa que muera yo.

Lis. Qué es lo que pasa por mi?

Ces. Cielos, pues se ha de ofender
de verme, no me ha de ver.

Cubrese el rostro.

Lis. Qué es esto? quien está aqui?

Ces. Quien viendo, señora, alli,
que su vereda el sol ciego
errada llevaba, luego
llegó à emendar el acaso,
porque no era digno ocaso
tan poca agua à tanto fuego.

Lis. Pues como habiendo vos sido
quien mi vida ha restaurado,
la voz habeis recatado,
el rostro habeis escondido?
lo que decis no he creido,
ò son medios poco sabios;
que esconder semblante, y labios,
ni han sido, ni son oficios
de quien hace beneficios,
sino de quien hace agravios.

Ces. Quien sirve por merecer,
no merece por servir,
pues ya se da à presumir,
que se lo han de agradecer.

Lis. Tan hidalgo proceder
ya es otro merito, en quien
hace suspension el bien:
decid quien sois. *Ces.* No haré tal.

Lis. Y he de proceder yo mal,
porque vos procedais bien?
No, y así he de ver ahora
quien sois. *Ces.* Pues no lo veais,
si agradecer deseais
este secreto, señora.

Lis. Duda el alma, el pecho ignora
por qué. *Ces.* Porque, si me veis,
de verme os ofendereis,
y así, el decirlo dilato,
por no perder este rato
que en duda lo agradeceis.

Lis. Ofenderme yo de veros?

Ces. Como holgarme yo de hablaros.

Lis. Pesarme à mi de miraros?

Ces. Sí, como à mi de perderos.

Lis. Yo sentir el conoceros?

Ces Como yo el riesgo en que estoy.

Lis. Pues yo tengo de ver hoy
porque el pesar ha de ser,
el sentir, y el ofender.

Ces. Porque yo, señora, soy. *Descubrese.*

Lis. Bien dixisteis, sí, que habia
de ofenderme al veros; bien
que el conoceros tambien
pesar para mi seria;
bien que la ventura mia
habia de sentir hablaros;
pues ya solo por sacaros
verdadero, siento veros,
me pesa de conoceros,
y me ofendo de miraros:
Como, como habeis tenido
atrevimiento de estar
en tan publico lugar?

Ces. Quando no fuí yo atrevido?

Lis. Como hasta aqui habeis venido?

Ces. Como igualando à los dos,
si por darle muerte (ay Dios!)
à vuestro hermano, me fuí,
bien volví, pues que volví

por

por daros la vida à vos.
Lif. Tanto à sentir he llegado
verla de vos defendida,
que he de aborrecer mi vida,
por habermela vos dado.
Cef. Lisonja de mi cuidado
será ver tratar así
vuestra vida desde aqui,
pues consuelo me parece,
que quien su vida aborrece,
por qué ha de quererme à mi?
Beat. Mi señor, que se quedó
en esos jardines, viene
hácia acá. *Cef.* Qué haré?
Lif. Conviene *ap.*
proceder yo como yo:
Don Cesar, no penseis, no,
que en mi mas poder alcanza
de mi enojo la esperanza,
que la de mi rendimiento,
obre el agradecimiento
primero que la venganza;
yo le tendré, idos de aqui.
Cef. Sí haré, pues vos lo mandais.
Lif. Y si una vida me dais,
ya mi obligacion cumplí;
pero advertid desde aqui,
que no estais libre en lugar
ninguno. *Cef.* Considerar
debeis, que aqueso es decir.
Lif. Qué? *Cef.* Que os busque.
Lif. El despedir
como puede ser llamar?
Cef Pierdese una noche obscura
en un monte un caminante,
y quando con planta errante
hallar la senda procura;
mas se ofusca en la espesura:
el can, que despierto está,
siente el ruido, y à hacer va
que huya dél con pies veloces,
llamandole con las voces
que para que huya, le da.
Yo así confuso, y perdido,
camino, ni senda sé;
bien, que no veo, se ve,
pues à tus pies he venido:
tu despierta siempre al ruido
del desden velando estás,
voces, porque huya, me das;
mas como perdido estoy,
donde oyendo la voz voy,
me voy acercando mas. *Vase.*
Salen Don Diego viejo, y el Cochero.
Lif. El coche. *Dieg.* Vos, majadero,
mirad lo que haceis.
Coch. No quiero
que presumas. *Dieg.* No seais, pues,
desvergonzado. *Beat.* Eso es
decir, que no sea cochero.
Dieg Lisarda, qué ha sido aquesto?
Lif. Que ese coche se cayó.
Dieg. Hizote mucho mal? *Lif.* No.
Dieg. Volvamos à casa presto. *Vanse.*
Salen Don Felix, Celia, y Ines criada.
Cel. Extraña es tu condicion.
Fel. Por qué no ha de ser extraña,
si tu para que lo sea,
Celia, me has dado la causa?
Cel. Yo la causa para que
de la guerra donde estabas,
te hayas venido à Madrid,
à solo hacer en la casa,
donde me mata tu ausencia,
y donde viviendo me hallas,
prevenciones de cerrar
las puertas, y las ventanas,
de modo, que en los tejados
aun no has dexado una guarda
sin reja? Pues à qué efecto,
siendo yo, Felix, tu hetmana,
sin mirar que en mi respeto
tu mismo respeto agravias,
tan neciamente me zelas,
tan locamente me guardas?
Fel. Celia, no puedo negar,
que es necedad asentada
la desconfianza, es cierto,

pe-

pero no habiendo ventanas,
es menor, pues en efecto,
si no asegura, descansa.
Cel. Buena disculpa has hallado
de haber dado desde Italia
vuelta à Madrid, tan à costa
de tu opinion, y tu fama:
Partistete de la Corte,
lleno de plumas, y galas,
no te debió de sonar
bien el ruido de las caxas,
ni oler la polvora bien,
echando menos el ambar,
y vienes haciendo extremos,
por dar disculpa à tu. *Fel.* Basta,
Celia: salta tu allá fuera,
Ines. *Ines.* Desta vez descansa
su corazon. *Vase Ines.*
Fel. Pues baldonas
mi honor con soberbia tanta,
diré lo que he pretendido
disimular, aunque es baxa
accion, que zelos de honor
se pidan tan cara à cara.
En Italia estaba, Celia,
quando la loca arrogancia
del Francés sobre Valencia
del Pó (pero qué ignorancia,
ponerme contigo à hablar
yo de guerras, ni de armas!)
En Italia estaba (digo)
quando recibí una carta
de alguno, que interesado
en el honor desta casa,
me escribió, Celia, que un dia
de los que el Abril traslada
al parque toda la Corte,
tu saliste disfrazada,
y Don Alonso tras ti;
y que habiendo (fuerte ingrata!)
llegado al parque con él,
sacó otro galan la espada,
y le dió la muerte, siendo
dicha entonces (pena extraña!)
no ser conocida, pues
à serlo allí, cosa es clara,
que tu honor en opiniones
con la justicia quedára.
Estas cosas, y otras, Celia,
causa han sido de que haya
vuelto; porque qué me importa
que yo gane honor, y fama,
si tu en mi ausencia los pierdes?
Qué me importa que yo haga
acciones, que generosas
soliciten mi alabanza,
si me las desluces tu
con acciones tan livianas?
No decir pensé mis penas,
callar presumí mis ansias;
pero ya que tu me obligas
à que de los labios salgan,
advierte, Celia, que solo
una diligencia falta,
y es emendar con las obras
lo que erraron las palabras,
Cel. Pensarás que convencida
me dexan tus amenazas,
pues no, Felix, porque donde
la proposicion es falsa,
no se sigue el argumento:
Yo he salido al parque al alva?
yo seguida de ninguno?
yo ocasion de cuchilladas?
Quien dices que lo escribió,
te mintió, y yo.
Sale Ines.
Ines. Aqui te llama
Don Juan de Silva, tu amigo.
Fel. Celia, no entienda Ines nada
desto, que no es menester,
que lo que entre los dos pasa,
lo sepan de ningun modo
ni criados, ni criadas;
y retirate à tu quarto,
porque entre en aquesta sala
Don Juan. *Vase Don Felix.*
Ines. Señora,

que

que una platica tan larga
hayais tenido? *Cel.* Don Felix
ha sabido quanto pasa.
Ines. Y lo del tabique? *Cel.* No,
eso solo se le escapa:
por si hablan los dos en mi,
escuchemos lo que hablan.
Escondense las dos, y sale Don Juan alborotado, y Don Felix.
Juan. Seais, Don Felix, bien hallado.
Fel. Y vos, Don Juan, bien venido.
Juan. Gran dicha hallaros ha sido!
Fel. De qué venis tan turbado?
Juan. Ya sabeis, que de Lisarda
amante, y primo, adoré
la hermosura, mientras que
la dispensacion que hoy tarda,
viene à hacerme tan dichoso,
que premiando mi constante
amor, de primo, y amante,
me llega à llamar esposo.
Ya sabeis como mató
à su hermano, y primo mio,
Don Cesar en desafio
por una muger, que yo
nunca conocí, pues hoy,
por vencer esta tristeza,
salió al campo su belleza;
yo, que de sus luces soy
flor, que la vive adorando,
à la casa la seguia
del campo, donde ella habia
con su padre ido; mas quando
iba la puente à baxar,
el coche encontré en la puente,
porque no sé que accidente
tan presto la hizo tornar.
Llegando al sol que conquisto
à sacrificar mi vida,
de mi primo al homicida
me pareció que habia visto
entrar de camino; yo
le quise reconocer;
mas siendo al anochecer,
no fue posible, y por no
errarlo, si no era él,
todo el lugar le seguimos
ese criado, y yo, y vimos
apear (pena cruel!)
adonde à ver si es, ò no es,
quiero que vamos los dos,
y que entreis delante vos,
porque no se esconda, pues
de vos no se ha de guardar:
esto habeis de hacer por mi,
ya que de vos me valí,
pues es forzoso amparar
un amigo à un caballero,
quando no lo fuera yo
à qualquiera que. *Fel.* No, no
digais mas; si considero, *ap.*
aunque hoy no es mucho el error,
que si esta la muerte fue
por Celia, así vengaré
con otra causa mi honor:
que ya sé que es recibida
necedad, que sin dudar,
ni saber, ni preguntar,
ofrezca un hombre su vida
à quien le llama; y así,
ahorrad platicas conmigo,
y guiad, que ya yo os sigo.
Juan. Menos de vos no creí;
vamos, vereis, vive el cielo,
si el venir mi honor castiga.
Fel. O à qué de cosas obliga
esta necia ley del duelo!
Vanse, y salen las dos.
Cel. Ay Ines, esto he escuchado!
Ines. De qué me hubiera servido
servir, si no hubiera sido
de saber quanto han hablado?
Cel. A Cesar van à buscar,
(pena injusta! dura suerte!)
para darle los dos muerte:
quien pudiera imaginar,
que yo à Don Cesar llamára
à que en mi casa viviera,

que antes mi hermano viniera,
que él, y él mismo le buscára
para matarle; y así
satisficiera mi hermano
sus zelos, pues es tan llano
que fue la muerte por mi?
Ines. No des por hecho, señora,
lo que para haber de ser,
aun faltan por suceder
mas de mil cosas ahora.
El ser verdad su venida,
que los dos le hayan de hallar
luego, y luego le han de dar
por la tetilla la herida?
Cel. Bien mi temor desconfia,
porque es tirana mi estrella.
Hacen ruido dentro.
Ines. Aguardate; no es aquella
la señora, que antes solia
Don Cesar hacer?
Cel. Sí. *Ines.* Dios
mejora los dias. *Cel.* Pues
metele tu en casa, Ines,
mientras le buscan los dos. *Vase Ines.*
Que hoy verá Cesar, es llano,
como mi ingenio le guarda
de su padre, de Lisarda,
de su primo, y de mi hermano.
Sale Ines con Don Cesar, y Mosquito.
Ces. Hasta llegar à tus brazos,
hermosa Celia, no sé
si tuve vida; y así,
pues que mis ojos te ven,
dame, señora, à besar
todo el chapin de tus pies.
Mosq. Y à mi todo el ponlevi
de tus zapatos, Ines.
Cel. Seas, Don Cesar, bien venido
à aquesta casa, que aunque
no pueda servirte en ella
hoy, como yo imaginé,
por causa de haber venido
mi hermano. *Ces.* La voz detén;
qué dices? tu hermano está
hoy en Madrid? *Cel.* El dia que
escribí, que tu vinieras,
supe como venia él;
que no te enviára à llamar,
à no saberlo despues.
Ces. No estaba en la guerra? *Cel.* Sí,
y lo que le hizo volver
tan presto, fue, haberle escrito
el suceso tuyo. *Ces.* Pues,
segun eso, en mayor riesgo
en tu casa estoy. *Cel.* Por qué?
Ces. Porque no es posible estar
un punto en ella. *Cel.* Sí es,
que pueden, Don Cesar, mucho
amor, ingenio, y muger;
yo en casa, Don Cesar, tengo
prevenido donde estés,
si no bien acomodado,
seguro, à lo menos, bien.
Ces. De qué suerte? *Cel.* Desta suerte:
aquesta casa, que ves,
tiene dos quartos, el baxo,
y el alto, que es este en que
yo vivo, porque en esotro
vive un extrangero, à quien
vienen despachos de Roma;
esto convino saber,
por si acaso el dueño hallaba
para toda ella alquiler.
Por de dentro della tiene
secreta escalera, que
comunica los dos quartos,
aunque condenada esté,
por ser los huespedes dos:
aqueste tabique, pues,
por la parte está de abaxo;
de suerte, Don Cesar, que
yo por la parte de arriba
con mil trastos le ocupé
el dia que por mi carta
à mi casa te llamé;
y de que venia mi hermano
aviso tuve; tambien
me hallé confusa, sitiada

de

de los dos, por no saber
qué hacer con los dos: y así,
escucha lo que pensé.
Cerrar hice la escalera
por acá arriba muy bien,
tabicando sobre tabla
una puerta, que no fue
dificil tomar el yeso
sobre tomiza, ò cordel;
de suerte, que no quedó,
ni aun señal en la pared;
mayormente, que la quadra
donde cae, sirve tambien
de tocador mio, y la tengo
colgada toda, con que
está mas disimulada:
aqui estarás, Cesar, bien
todo el tiempo que mi hermano
dentro de casa no esté;
y en estando en casa, dentro
desta escalera. *Mosq.* Pardiez,
que hará lindo San Alexo.
Ces. Qué dices? *Cel.* Qué hay que temer?
Ces. Mil inconvenientes, Celia.
Cel. Di, quales son? *Ces.* Vamos, pues,
salvando dificultades:
es posible no saber
tu hermano, que esa escalera
estaba aqui? *Cel.* Sí, porque
en ausencia suya yo
aquese quarto alquilé;
y así, no sabe Don Felix
todos los secretos dél.
Ces. Como, si vino zeloso
tu hermano, te dexó hacer
esa pared? *Cel.* Un criado,
viendo su cuidado, fiel
me avisó; y así, ya estaba
hecha quando llegó él.
Ces. Yo estimo, Celia, en el alma
el cuidado, y la merced;
mas ya que vino tu hermano
à este tiempo, para qué
hemos de estar con cuidado
tan grande? y así, me iré
contento de haberte visto:
quedate con Dios. *Cel.* Detén
los pasos, Cesar, que no
de aqui has de salir, ni es bien,
que está à gran riesgo tu vida.
Ces. De qué suerte? *Cel.* Has de saber,
que en la posada que estás
te van à matar. *Ces.* Pues quien,
quisiera saber. *Cel.* Don Felix,
que aqui se lo dixo à él
Don Juan: Pero qué, llamaron?
Llaman dentro.
Ines. Sí; y mi señor mismo es.
Cel. Pues ya no puedes salir,
por fuerza te has de esconder.
Ines. El tabique sirva ahora,
ya que no sirva despues.
Ces. Por tu opinion solamente
me escondo ahora; mas despues
que se haya acostado, Celia,
he de salir. *Cel.* Presto vé,
mientras allá abren la puerta,
y en esa escalera, Ines,
encierra à los dos. *Mosq.* A mi
han de encerrarme tambien?
Ines. Claro está; y no abres, en tanto
que recogida no esté
la casa, y en lo mas baxo
estad sin ruido. *Ces.* A poder
de la fortuna, mi vida
acabe ya de una vez.
Vanse los dos con Ines, y salen Don Juan, y Don Felix.
Fel. Ya estoy en mi casa, idos
Don Juan.
Juan. Pues della os saqué,
y os conocieron à vos,
y à mi no, hasta que quedeis
seguro, no he de dexaros.
Cel. Pues viene Don Juan con él,
sin duda à buscar à Cesar *ap.*
vienen los dos.
Fel. Sí ha de ser:

ola? *Sale un Criado.*
Criad. Señor? *Fel.* Esta hacienda
toda en salvo la poned
abaxo en el quarto de ese
caballero Milanes,
en tanto que hablo à mi hermana.
Juan. Yo el primero à todo iré.
Vanse Don Juan, y el Criado.
Cel. La casa van despojando,
buscarle, sin duda, es. *ap.*
Fel. Hermana? *Cel.* Felix, qué traes?
Fel. Traigo una pena cruel.
Cel. Los dos han sabido allá, *ap.*
que aqui Don Cesar esté.
Fel. Llamóme Don Juan de Silva
para que fuera con él
à buscar à su enemigo,
(dixera al mio mas bien) *ap.*
al fin, llegué à la posada,
y al huesped le pregunté
donde un forastero estaba,
que hoy despues de anochecer
llegó à su casa; que no
habia hecho mas, que haber
dexadole alli dos mulas,
dixo, y idose despues;
esperandole estuvimos
mas de dos horas, ò tres,
hasta que un hombre llegó
de color, y al parecer
de Don Juan, que yo jamas
le ví, dixo que era él:
Embestimosle los dos,
desembarazóse bien;
y al ruido de las espadas
llegó justicia à querer
conocernos, y Don Juan
dió con el uno à sus pies.
Resistimonos, en fin,
hasta que no faltó quien
entre las voces decia:
Don Felix de Acuña es.
Habiendome conocido,
apelamos à los pies,
à riesgo traigo la vida,
por ser una muerte, y ser
en resistencia; y así,
pues ausentarme ha de ser
fuerza, no has de quedar, Celia,
donde me escriban despues
alguna cosa de ti,
que no le está à mi honor bien.
Y así, conmigo al instante
en casa de mi tio vén,
donde quedarás guardada
de su cuidado, porque
no he de ausentarme yo, en tanto
q̃ tu segura no estés. *Cel.* Don Felix.
Fel. No hay que decirme.
Cel. Advierte. *Fel.* Aquesto ha de ser;
no hay, Celia, que replicar.
Sale Ines.
Ines. En un instante se ve
mudada toda la casa;
qué es lo que intentan hacer?
Salen algunos Criados.
Criad. 1. Baxa tu aquese escritorio.
2. Tira deste brocatel,
que hasta las camas estan
ya desarmadas tambien
abaxo, y no quede aqui
solo un clavo en la pared.
Quitan las colgaduras, y queda debaxo una pared blanca, con dos puertas à los lados, y en medio una blanqueada, disimulada.
Fel. Celia, vamos, que esto es fuerza;
vénte con tu ama, Ines.
Cel. A quien, cielos, en el mundo
esto pudo suceder? *ap.*
Ines. Mas que à los de la escalera
los han de mudar tambien. *ap.*
Sale Don Juan.
Juan. No se quede aqui ninguno,
salid, y cerrad despues.
Vanse, y abren la puerta de en medio Don Cesar, y Mosquito.
Ces. Mas de media noche es ya.

Mosq.

Mosq. Si se habrá olvidado Ines
de que nos tiene escondidos?
Ces. Pues ya tan quieta se ve
la casa, abre aquesa puerta,
despega un poco el cancel,
que teniendo colgadura
encima de la pared,
no nos podrán ver, sabremos
que ruido el que han hecho es.
Mosq. Donde está la colgadura?
Ces. Llama à Ines. *Mosq.* Ines, ce, ce.
Ces. Quedo, no te vean, ni oigan.
Mosq. Quien nos ha de oir, ni ver,
si estamos en el desierto?
por Dios, que à mi parecer,
Alemanes han entrado
en esta casa. *Ces.* Por qué
lo dices? *Mosq.* Porque ha quedado
desbalijada. *Ces.* Qué estés
tan loco, que digas eso?
Mosq. Mas lo estás tu, en buena fe,
si dices esotro; sal,
y verás que no hay que ver;
pues para que tu lo veas,
sin dudar si es, ò no es,
solo han dexado una luz
por descuido, ò por merced;
ni una silla, ni un bufete,
ni un quadro, ni un escabel,
ni un baul, ni un escritorio,
ni una cama, ni un cordel,
ni un xergon, ni una cortina,
ni una Celia, ni una Ines
nos han dexado. *Ces.* Qué es esto?
que aunque yo el ruido escuché,
los golpes, sin las palabras,
no se daban à entender:
gran novedad habrá sido
la que à esto ha obligado.
Mosq. Aun bien,
que viviremos mas anchos;
pero pudieran haber
Ines, y Celia dexado
siquiera un pan que comer.
Ces. Qué estés ahora de gracia!
Mosq. Esto de desgracia es.
Ces. Y así, viendo lo que ha sido,
y lo que aqui importa hacer,
es irnos, porque si Felix
ha llegado ya à entender,
que por causa de su hermana
à Don Alonso maté,
y que hoy estoy en Madrid,
quien duda que aquesto es
por vengarse? *Mosq.* Pues por donde
hemos de salir? no ves
cerradas todas las puertas?
Ces. Por las ventanas. *Mosq.* Tambien
son todas rejas. *Ces.* Por una
guarda del tejado; vén
conmigo. *Mosq.* Yo ruego à Dios,
que una gatada no dé.
Ces. Cielos, semejante caso
à quien pudo suceder?

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una de las dos puertas Don Cesar, y Mosquito.

Mosq. Esta es la casa; sin duda,
que aquel famoso Estremeño
Carrizales fabricó
à medida de sus zelos;
pues no hay puerta, ni ventana,
guarda, patio, ni agujero
por donde salga un mosquito,
digalo yo. *Ces.* Si el ingenio
quisiera inventar un caso
extraño, pudiera hacerlo
con mayores requisitos
fingidos, que verdaderos
estan presentes? habrá
quien crea que es verdad esto?
Venir llamado de Celia,
tener aviso à este tiempo
de que su hermano venia,
hacer con tanto secreto
este tabique, llegar

Fe-

Felix à Madrid primero
que yo, esconderme por fuerza;
y en estando una vez dentro,
mudarse toda la casa,
dexarme aqui; y en efecto,
no haber por donde salir:
cosas son, viven los cielos,
que han menester mas paciencia,
que la mia. *Mosq.* Pues no es eso
lo peor. *Cef.* Pues qué será,
si esto no es? *Mosq.* Que no tenemos
que comer, porque el gigote
que se olvidó en un puchero
à la lumbre, el medio pan
de la alacena, ya dieron
fin: y así, es fuerza rendirnos
por hambre, porque no hay dentro
del sitio para dos horas
municion, ni bastimento.
Cef. Qué tuviese yo una llave
maestra de casa, al tiempo
que, ausente su hermano, entraba
à hablar à Celia, y que luego
se la volviese el dia que
de aqui me ausenté? mas esto
quien lo pudo prevenir
con humano entendimiento?
Mosq. Ya mal distinta la luz
en los distintos reflexos
se va declarando: en fin,
qué piensas hacer?
Cef. Un medio
solamente se me ofrece.
Mosq. Y es, señor?
Cef. Escucha atento:
En este quarto de abaxo
à Celia oí, que un extrangero,
hombre de negocios, vive;
à este declararme pienso,
que menos importará
que sepa uno mas aquesto,
que dexarme matar, pues
no dudo, que es el intento
este de haberse mudado
Don Felix. *Mosq.* Y como haremos
para llamarle? *Cef.* Dar golpes
por la escalera. *Mosq.* Yo apuesto
que piensan, que andan ladrones
al primer golpe que demos,
y que nos matan à palos
antes de oirnos. *Cef.* No creo
que hay otra cosa que hacer;
voy à llamar: mas qué es esto?
Al ir à llamar él, llaman de adentro.
Mosq. El extrangero de abaxo,
que llama antes que llamemos
nosotros; mas quanto va
que nos mudaron à un tiempo,
y estando una vez cerrado,
ha pensado allá lo mesmo? *Llaman.*
Cef. Esto es llamar à la puerta.
Mosq. Quien es?
Cef. Tente; qué haces, necio!
Mosq. Responder à quien nos llama,
que la llave no tenemos,
que vaya por ella. *Cef.* Espera,
que responder no es acierto.
Mosq. Dexame solo llegar
à ver por el agujero
de la llave quien es. *Cef.* Mira.
Mosq Buena hacienda habemos hecho:
ay señores!
Cef. Qué hay; Mosquito?
Mosq. La justicia por lo menos
es quien llama. *Cef.* La justicia?
Mosq. Sí, señor.
Cef. Por Dios que es cierto:
quien presumiera, que así
se vengára un caballero?
Mosq. Celia, señor, te ha vendido.
Golpe con martillo.
Cef. Vive Dios, que aun no lo creo
de Celia. *Mosq.* Yo sí; ya escampa.
Cef. No es descerrajar aquello!
Mosq. Sí; ya conozco los golpes,
que estos son los golpes mesmos,
que al empezar las comedias,
se dan en los aposentos.

Cef.

Cef. Qué hemos de hacer?
Mosq. Confesarnos
es el mas util remedio.
Cef. Per si acaso es otra cosa,
lo mejor es escondernos,
y no sea lo de anoche,
oir el ruido, y no el suceso.
Entranse en la escalera, y abren la puerta, y salen Otavio, Alguaciles, y gente.
Otav. Para qué es romper la puerta?
que pues yo las llaves tengo,
yo abriré; y ya que lo está,
diganme sobre qué es esto,
vuesas mercedes, que yo,
à los golpes que he oido, vengo
desde ese quarto en que vivo.
Alg Buscamos un caballero,
Don Felix de Acuña es
su nombre, por haber muerto
anoche un hombre en mi calle.
Otav. Aqui importa el fingimiento: *ap.*
Don Felix de Acuña? *Alg.* Sí.
Otav. Pues ya ha mas de mes y medio
que no vive en esta casa,
y que yo las llaves tengo
del quarto, para alquilarle,
con poderes de su dueño;
bien lo muestra el verle así.
Alg. Tarde venimos.
Escr. Qué haremos?
Alg. Poner esta diligencia
por escrito. *Sale Otañez.*
Otañ. Aqui Don Diego,
mi señor, viene à saber
que hay de aquel despacho.
Otav. Necio,
que estoy ahora, no veis,
con estos señores? luego
baxaré, que en mi escritorio
me espere. *Vase Otañez.*
Alg. Aqui no tenemos
que hacer; vuesasted se quede
con Dios. *Escr.* Si hubieramos hecho
anoche la diligencia,
quizas no se hubiera puesto
en salvo. 2. Nadie nos dixo,
aunque se anduvo inquiriendo
anoche, adonde vivia.
Vanse los Alguaciles, y salen Don Diego viejo, y Otañez.
Dieg. Señor Otavio, viniendo
tan de mañana à saber
si habia venido en el pliego,
que anoche llegó de Italia,
la dispensacion que espero,
para casar à mi hija
con su primo, que deseo
salir ya deste cuidado;
y esperando, por saberlo
allá abaxo, vi baxar
justicia: y así, me atrevo
à subir acá, por ver
si en algo serviros puedo.
Otav. En quanto à vuestros despachos
muy bien las albricias puedo
pediros, que ya han venido.
Dieg. Mil años os guarde el cielo.
Otav. En esto de la justicia,
es, que un noble caballero
aseguró su persona,
y su hacienda, que él atento
à su honor, dexar no quiso
sola à su hermana, y diciendo
estaba, que no vivian
ya aqui. *Dieg.* Ay de mi! lo q siento
el traer à la memoria,
à vista deste suceso,
mis penas! siempre son muchas,
cada instante que me acuerdo
de la muerte de mi hijo,
y que el que le mató, huyendo
tambien se libró de mi,
que yo le hiciera. *Otav.* En efecto,
nunca dél habeis sabido?
Dieg. Hasele tragado el centro
de la tierra; mas dexadme,
y no hablemos mas en esto.
Otav. Yo hablo, porque hablabais vos;

vamos: mas qué tan atento
mirais en aqueste quarto?
Dieg. En que he venido à hacer, pienso,
de un camino, como dicen,
dos mandados; porque habiendo
la dispensacion venido,
he de traer desde luego
à mi sobrino à mi casa;
y la que yo ahora tengo
no es capaz; demas, que ha un mes
que ando buscandola, y creo
que este quarto, por el barrio,
y vecindad, será bueno.
Otav. Yo me holgaré que os agrade,
por lo mucho que interesso.
Dieg. Qué mas vivienda, que aquesta,
tiene? *Otav.* No sé; que os prometo,
que aunque dias ha que vivo
en él, es hoy el primero
que en él he entrado.
Entran por una puerta, y salen por la otra.
Dieg. En verdad
que me agrada, sí por cierto;
mayormente por tener
estos dos quartos diversos,
pues en este, hasta casarse,
estará Don Juan, y luego
yo estaré, dexando esotro,
que es el mayor, para ellos:
qué gana este quarto? *Otav.* Gana
dos mil reales. *Otañ.* Es gran precio,
que estan baratas las casas.
Dieg. Decidme quien es el dueño,
porque lo vaya con él
à concertar. *Otav.* Para eso
haced cuenta que yo soy,
pues de un amigo es, que à un pleito
está en Granada, y poder
para sus negocios tengo;
y así, conmigo no mas
se ha de tratar. *Dieg.* Segun eso
ya queda el quarto por mio,
porque yo con vos no tengo
de recatear; y así, haced,
porque vengan al momento
à colgarle, que las llaves
se dén. *Otav.* Si ha de ser tan presto,
mejor es que os las lleveis,
porque hoy una holgura tengo
en el campo, y en mi casa
no queda nadie; baxemos
donde la dispensacion
os dé, y las llaves. *Dieg.* Contento
voy del quarto. *Otav.* No creereis
quanto en que lo esteis me huelgo.
Dieg. Tendreis un criado en mi,
y en Lisarda un angel bello
por vuestra, que es muy hermosa.
Vanse cerrando, y salen Don Cesar, y Mosquito.
Ces. Haslo entendido? *Mosq.* Algo dello.
Ces. Habrá mas, y mas acasos?
habrá mas, y mas sucesos,
que eslabonen mis desdichas,
que logren mis sentimientos?
Un hombre mató Don Felix,
el mudarse nació desto:
y buscando los despachos
para hacer el casamiento
de Lisarda, y de su primo,
su padre (muero de zelos)
à Otavio subió à buscar
à este quarto; y al momento
se contentó dél, y dél
llevó las llaves él mesmo;
y por remate de todo,
porque aun solo este remedio
de llamar abaxo falte,
todos se van fuera: cielos,
hasta donde echada está
la linea à mi sufrimiento?
Mosq. Alquilar un hombre un quarto
con ropa, y servicio, vemos
en la Corte cada dia;
pero el alquiler mas nuevo,
es alquilar uno un quarto
con amo, y criado dentro.
Mas bien, que en estos acasos

de

de pesar, hay de consuelo
otros. *Ces.* Quales son?
Mosq. No haber
Otavio visto antes desto
esta escalera, y estar
desta casa ausente el dueño,
pues si él viniera à alquilarla,
su escalera echára menos,
y fuera fuerza el hallarnos
escalerados Don Diego.
Ces. En fin, para haber de ser
un tan extraño suceso,
no hay inconveniente alguno,
segun todo se ha dispuesto:
pero no se ha de rendir
hoy el valor de mi pecho
à faciles imposibles.
Saca la daga, para abrir la puerta.
Mosq. Qué haces?
Ces. Desclavar pretendo
con esta daga la puerta,
y salir de aqui primero
que mi enemigo me cierre
hoy el paso, aunque sea al riesgo
de que en la primera calle
me prendan, que ya no quiero
vida, casada Lisarda
con Don Juan: no quiero (ay cielos!)
esperar à ser testigo
yo del daño que me ha muerto.
Mosq. Dices bien, señor, salgamos
de aqui, aunque desferrajemos
la puerta. *Ces.* No he de esperar
mas desdichas. Mas qué veo!
por la parte de allá fuera
abren. *Mosq.* Pues al retraimiento.
Ces. Por si es Don Diego, es forzoso.
Mosq. Mucho nos quiere Don Diego,
pues que nos guarda con llave.
Ces. Qué viniese à tan mal tiempo!
Mosq. Segun todo se hace aprieta,
que sea el adrede, pienso.
Escondense los dos, y salen Beatriz, y Otañez.
Beat. Aquesta es la casa? *Otañ.* Sí.
Beat. Santiguome; y entro à vella
con el pie derecho en ella;
malo es abrirse hácia aqui
la puerta, y los escalones
toman la vuelta al reves,
bien, ò mal; una, dos, tres,
y las vigas no son nones:
Otañez, vuelva à señor,
y diga, que si no ha dado
el dinero adelantado
desta casa, será error,
si al dueño no se le obliga
à mudar la puerta, es llano,
la escalera hácia esta mano,
y añadir aqui una viga.
Otañ. Mala mano te dé Dios,
y mala viga tambien;
mas esto del mal, y el bien,
esto de la una, y las dos,
el pie derecho por guia,
mirar puertas, y escalones,
son por tu vida lecciones
de la dueña de tu tia?
Beat. Claro está; qué pensais vos?
como eso, quando acá estaba,
cada dia me enseñaba,
porque era un alma de Dios.
Otañ. Y se le echa bien de ver
en la christiana doctrina
que enseñaba à su sobrina:
mas, Beatriz, lo que has de hacer
es, solamente tratar
de barrer la casa, y no
contar sus vigas, que yo
tengo un chozno familiar,
que da de mi testimonio.
Beat. Si él es familiar, y está
con vos. *Otañ.* Dilo.
Beat. No será
familiar, sino demonio.
Otañ. Picudita, bachillera,
que desde vuestra niñez
teneis para la vejez
hecho el gasto de hechicera;

hablad como habeis de hablar.
Beat. Arrendajo de Don Bueso,
anatomia de hueso,
almanak particular;
vos, que sois en el abismo
de esa calcilla neutral,
de vos mismo el orinal,
y el musico de vos mismo,
flaca cecina de yegua,
baul de tabla, y pellejo,
ne recorderis de viejo,
parce mihi de la legua,
puerto seco de la tos,
quiroteca de Cayfas,
y trecientas cosas mas;
como se ha de hablar con vos?
Otañ. Relamidilla, embustera,
agradeced, que ha llegado
el coche, y que se ha apeado
señora, que yo os hiciera
llevar à la Inquisicion.
Sale Lisarda con manto.
Lis. Notable prisa ha tenido
mi padre, pues ha querido
mudarse sin dilacion,
y que venga la primera
yo à ver la casa, y mandar
como se ha de aderezar.
Otañ. Tal huesped en ella espera.
Beat. Muy cuerdo mi señor anda
en que tu vengas ahora,
pues no agrada à una señora,
sino solo lo que manda;
que si yo hubiera empezado
à poner algo, sospecho
que de quanto hubiera hecho,
nada te hubiera agradado.
Lis. Buena la casa parece.
Otañ. En este quarto ha de estar
Don Juan, hasta efectuar
las dichas que amor afrece.
Beat. Acudid, Otañez, vos
à ver apear la ropa
del carro. *Otoñ.* Si en esto topa,
ya acuden: valgame Dios!
Lis. No me traigan nada aqui,
pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla. *Beat.* Guardate alli
del polvo. *Lis.* O qué triste estoy!
Beat. Hoy que pedirte quisiera
albricias, de esa manera
suspiras? *Lis.* Sí, porque hoy
mirando mis penas voy.
Beat. Quien, señora, las causó?
Lis. Oye; Don Juan.
Sale Don Juan.
Juan. Felíz yo,
que à tan buen tiempo llegué,
que en tus labios escuché
mi nombre. *Lis.* Y no pudo, no,
ser dicha, ù desdicha, sí,
el acordarme de vos?
Juan. No, que siempre es dicha.
Lis. Ay Dios!
Juan. Que tu te acuerdes de mi:
pues aunque haya sido aqui
en daño mio, sospecho,
que en el pecho satisfecho
estoy, que el relox veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.
Lis. Sí; pero ninguno ignora,
que con otro tal indicio
muestra un hora el artificio,
y da la voz otra hora.
Juan. Pues por qué, prima, y señora,
hoy tanto rigor? *Lis.* No sé,
que à vos os lo callaré
por el autoridad mia,
yo à Beatriz se lo decia,
y à Beatriz se lo diré.
Beatriz, mi primo Don Juan,
sin duda alguna, ha creido,
que el entrar à ser marido,
es salir de ser galan:
poco cuidado le dan
finezas, poco cuidado

festejos; pues olvidado
está ya, de que se infiere,
que no quiere el que no quiere
un poco desconfiado.
Ayer al campo salí,
y à Don Juan en él no hallé,
en el campo peligré,
y de otro amparada fui:
y si à aquél agradecí
la fineza de mi vida,
à este, que de mi se olvida,
castigarle puedo, pues
no es con este cruel, quien es
con aquél agradecida.
Vine à casa, como viste,
y Don Juan no pareció
en toda la noche; yo,
que ya sé que esto consiste
en ese festejo, triste,
no zelosa, estoy, por ver
que Don Juan, antes de ser
mi esposo, verme dilata,
y que desde ahora me trata
ya como propia muger.

Juan. Si supieras la razon,
tu me disculpáras ya;
buenos testigos, quizá,
aquestas paredes son;
digan ellas la ocasion,
digan ellas. *Lif.* Para qué,
si yo con Beatriz hablé,
me respondeis?

Juan. Culpa es mia;
yo à Beatriz se lo decia,
y à Beatriz se lo diré.
Baxando anoche à buscar
à mi prima, ví al que dió
muerte à Don Alonso, y yo
con animo de vengar
mi pena, le fui à buscar,
llevando en mi compañia
à Felix, el que vivia
en esta casa, llegamos
donde à Cesar esperamos,
hasta que la rabia mia
me hizo embestir à otro hombre
por él: justicia llegó,
conocernos pretendió;
y uno quedó (no te asombre)
muerto, quando oimos el nombre
de Don Felix repetido,
y viendose conocido,
fuerza el ausentarse fue:
esta es la causa, porque
de honrado, y de agradecido
yo, no le pude dexar,
hasta que en salvo estuviese
él, y su casa, y hiciese
diligencias de alcanzar
si de mi llegaba à hablar
la justicia; se ha sabido
que yo no fuí conocido;
con lo qual me he asegurado,
que mal pudo otro cuidado
tenerme à mi divertido.

Beat. Pues yo, que he sido la oidora
en sala de competencia,
fallo por la mi sentencia,
que pues el uno à otro adora,
os deis por buenos ahora.

Juan. Yo obedezco; y si hay disculpa,
cese el rigor que me culpa.

Lif. Yo creo que así será,
que para nada me está
bien, que vos tengais mas culpa.

Juan. Ya que estás desenojada,
de la caída de ayer
la sangria. *Lif.* Eso es querer
volver à verme enojada. *Vase.*

Juan. Será para una criada:
Castaño, dale à guardar
aqueso à Beatriz.
Vase Don Juan, y sale Castaño.

Beat. El dar
tanto el animo recrea,
que aunque para mi no sea,
lo tomaré, por tomar.
Y pues tan revuelta está

la casa toda; en aqueste
aposento, que ha de ser,
ò tocador, ò retrete
de mi señora, poniendo
vé, Castaño, sutilmente,
no sé qué, que à mi ama traes.
Cast. Son mas de mil no sé que es;
espera, irélos trayendo,
que aqui unos mozos los tienen.
Beat. Para ponerlos mejor,
pongamos aqui un bufete.
Sacan un bufete, y desde la puerta van tomando unos azafates cubiertos.
Cast. Estos son de Portugal
dulces.
Beat. Di dulces dos veces,
pues dos veces lo serán
por dulces, y Portugueses.
Cast. Chocolate de Guaxaca
esto, y estos que aqui vienen,
tocados, cintas, y medias,
guantes, pastillas, pebetes,
faldriquetas, zapatillas,
y bolsos estos. *Beat.* Bien huelen.
Cast. Toda esta salsa, Beatriz,
han menester las mugures,
para que no huelan mal,
y mas las propias.
Beat. Tu mientes.
Cast. Esto es quanto à esto, que aqui
vienen joyas excelentes
en este contador, que hoy
es contador de mercedes.
Beat. Bien está; pero aqui falta
una alhaja.
Cast. Qué es? *Beat.* Atiende:
Un cierto vestido mio,
que destas bodas alegres
de ribete se me da.
Cast. Forzoso era que lo fuese,
porque ya, Beatriz, di, qual
vestido no es de ribete?
mas no le quise traer,
que hay un grande inconveniente.
Beat. Di, qual?
Cast. A mi me han parlado,
que de un berganton ausente,
que por colada, y tizona
era Mosquito dos veces,
fuiste (sin ser la violada
Violante de Navarrete)
de sus botones ojal,
y de sus cintas ojete.
Hame dado pesadumbre
el caso, y no me parece
que será puesto en razon
que de Castaño se cuente,
que con él te vistes, y con
otro te desnudas. *Beat.* Tente:
pues dasme el vestido tu?
Cast. No; pero basta el traerle,
que es como dar por tablilla
à la bola que está en frente.
Beat. Aun siendo eso, no hay razon,
que Mosquito solamente
fue en hacer faltas con él,
pelota de mi trinquete.
Y si va à decir verdad,
tu solamente me debes
mas lagrimas en un hora,
que Mosquito en treinta meses,
que de lastima le quise,
solo por ser buen pobrete,
mientras hallaba otra cosa.
Cast. Tanto quanto me enterneces:
Este es, Beatriz, el vestido,
hecho, y derecho, y aqueste
el manto. *Beat.* Y este un abrazo.
Cast. En fin, solo à mi me quieres?
Beat. No está en uso querer solo
à nadie, basta quererte;
y pues con tu amo hoy
en casa vives, advierte,
que si hay dares, y tomáres,
habrá dimes, y diretes,
y à Dios por ahora, que es bien
que aqueste aposento cierre
con llave, porque ninguno

aqui

aqui no salga, ni entre.
Cast. A Dios. *Vase.*
Beat. Quedese el vestido
con lo demas: quien sirviese
un ama que fuera novia,
cada mes una, ù dos veces! *Vase.*
Salen à la puerta Cesar, y Mosquito.
Mosq. Vive Dios, que he de salir.
Ces. Donde has de salir? detente.
Mosq. Si hemos oido cerrar
la puerta deste retrete,
y que han dexado en él dulces,
como podrás detenerme,
quando (aunque fueran amargos)
me supieran lindamente?
Ces. No hagas ruido.
Saca la mano, y arroja el un azafate, al tomar otro, y derriba el bufete.
Mosq. Como no,
sino me dexa el bufete
abrir la trampa? ya alcanzo
un azafate: oh si fuese
el de los dulces! los guantes
son, el demonio los lleve:
à echar vuelvo la redada.
Ces. Qué has hecho? *Mosq.* Ruido.
Ces. Tu quieres
destruirme? *Mosq.* Comer quiero,
como tu. *Ces.* Daréte muerte;
que es veneno para mi
todo lo que está presente.
Mosq. Morir de veneno, ò hambre,
muere à lo mas conveniente.
Ces. Haráseme, que todo junto
lo arroje, lo rompa, y queme
con el fuego de mi pecho;
ò que lo inunde, y anegue
con el llanto de mis ojos.
Mosq. Si tanto fuego tuvieses,
y si tanta agua llorases,
que hacer pudieramos este
chocolate! O Jesus mio!
Ces. Qué darse quejas oyese
Don Juan, y Lisarda, cielos,
ella con dulces desdenes,
él con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiese!
Mosq. Pues si à eso va, yo tambien
he escuchado claramente
pisar al Frison Castaño,
y al haca morcilla en este
pesebre de amor; empero,
digan lo que se dixeren,
que de lastima me quiso,
sea buen pobrete, ò riquete,
y como yo lo que él trae,
que otro despique no tienen
zelos, sino valer algo,
porque sabe lindamente
lo que otro compra. *Ces.* En efecto,
ya aqui lo mas conveniente
es dexar anochecer,
ù despechado, ò valiente
determinarme à salir.
Mosq. Si tu en la calle tuvieses
prevenidos para todo
tus amigos, y parientes,
fuera seguro el empeño.
Ces. Tu, Mosquito, que no eres
conocido, bien pudieras,
(pues hoy anda tanta gente
revuelta en aquesta casa)
à salir de aqui atreverte.
Mosq. Por salir à beber algo,
no habrá cosa que no intente.
Ces. Tu has de salir, y avisar
desto à quien yo te dixere.
Mosq Yo sí hiciera; pero temo.
Ces. Tu, aunque te vean, qué temes?
Mosq. Ser tan Rey, que en la capilla
me diga misa un Bonete;
pero algo he de hacer por ti;
y una cosa se me ofrece
para salir encubierto,
que no puedan conocerme.
El vestido de Beatriz
me disfrazará; à ponerle
ayuda. *Ces.* La puerta abren.

Mosq.

Mosq. Ya, por mal que nos suceda,
hay que comer, y vestir,
venga ahora lo que viniere.
Entranse los dos en la escalera, y salen à la puerta Beatriz, y Lisarda.
Beat. Digo que en toda mi vida
no he visto tan excelentes,
y aliñados azafates.
Lis. Verélos, porque no piense
Don Juan, que no los estimo;
pero qué estrago es aqueste?
Beat. Esto ya es hecho, porque es
paso de la Dama Duende,
y no he de pasar por él.
Lis. Quien entró, que desta suerte
lo ha puesto, Beatriz? *Beat.* Ninguno
pudo entrar, porque yo siempre
tuve la llave conmigo.
Lis. Pues siendo eso así, tu tienes
la culpa, que lo dexaste
de modo, que se cayese.
Beat. Como pudo? *Lis.* Quien querias
que para esto solo abriese?
Beat. Quien no abrió para esto solo:
hay mas desdichada suerte,
señores! *Lis.* Pues qué mas falta?
Beat. Mi vestido, y sin ponerle.
Lis. Qué vestido?
Beat. El que me dió *Llorando.*
Don Juan.
Salen Don Diego, y Otañez.
Dieg. Qué ruido es aqueste?
Beat. Y el manto tambien. *Lis.* Aqui
puso Beatriz todo este
regalo, que envió Don Juan,
y le hallamos desta suerte,
y falta un vestido suyo.
Beat. Ay señor, y sin ponerle.
Otañ. Sí, pero no sin quitarle:
si una viga mas tuviese
esta casa, no faltára,
Beatriz, tu vestido. *Dieg.* Siempre
en las mudanzas de casas
aquestas cosas suceden.
Id cogiendo todo eso,
y tu trata recogerte
en tu quarto, porque el tiempo
que aqui Don Juan estuviere
sin desposarse, ha de ser
el que menos ha de verte.
Lis. Tanto obedecerte estimo,
que porque à verme no entre
de noche en mi quarto, quiero
estar recogida; vénme
à desnudar, Beatriz. *Beat.* Quien
me ha desnudado à mi, puede,
que sabrá mejor, que yo.
Lis. No llores, que facilmente
se remediará: aunque he dicho
que tengo de recogerme,
no lo he de hacer, hasta ver
à qué hora Don Juan viene:
trae luz, Beatriz. *Beat.* Ay señores,
mi vestido, y sin ponerle;
notable descuido ha sido!
Vanse las dos.
Otañ. Ha estado aqui tanta gente
hoy, que no es mucho que falte
aun mas que esto.
Dieg. Otañez, tiene
prevenido ya su quarto
Don Juan? *Otañ.* Y curiosamente
aderezado. *Dieg.* Id à ver
si en él falta algo, y ponedle
luces, porque ya la noche
cerrando baxa. O qué alegre
dia fuera para mi, *Vase Otañez.*
si mi hijo viera este!
Oh si me viera vengado
del traidor que le dió muerte!
mas no quiso mi fortuna
tantas dichas concederme,
que llegase.
Sale Celia con manto.
Cel. Caballero,
si el amparar las mugeres,
heredada obligacion
es de todos los que tienen

noble sangre, pues con ella
nacieron à ser corteses,
amparad una muger;
ya que la traxo su suerte
à vuestros pies, que no en vano
esta dicha he de deberle.
Un hombre, que de mi honor
le hicieron dueño las leyes
barbaras, que dispusieron
que padezca el inocente
los delitos del culpado,
siguiendome (ay de mi!) viene,
y está en que no me conozca
el honor suyo, y mi muerte;
haced, por quien sois, señor,
que hasta aqui (ay cielos!) no entre;
porque yo, fino. *Dieg.* Callad,
no digais mas, que no deben
escuchar los caballeros
mas razon à las mugeres,
para ampararlas, que verlas
afligidas; à tenerle
saldré, y aun à desvelarle
las sospechas que traxere:
y à no poder con razones,
podré con la espada, que este
pecho volcan es, que ostenta
dentro fuego, y fuera nieve.
Aqui esperad; mas de aqui
no habeis de pasar, que en este
quarto una hija mia vive,
y no quiero yo que llegue
à saber, que hoy en el mundo
aquestas cosas suceden. *Vase.*

Cel. Bien hasta aqui ha sucedido
este atrevimiento; déme
fortuna amor, si es que amor
fortuna para sí tiene.
Acercaréme al tabique
de la escalera.

Abre la puerta, y sale Don Cesar, y Mosquito vestido de muger.

Ces. Ahora puedes
salir mejor, porque siendo
ahora quando anochece,
antes que se enciendan luces,
podrá ser salir sin verte,
que yo, hasta que eche de ver
que estás fuera, por si vuelves,
no me quitaré de aqui,
à todo trance valiente.

Mosq. Dios vaya conmigo, amen.

Ces. La seña, Mosquito, advierte,
que ha de ser, quando en la calle
estés con armas, y gente,
disparar una pistola,
porque à mi noticia llegue,
para que yo salga. *Mosq.* Salga
yo ahora, que es lo que conviene.

Cel. Un bulto se va acercando
à mi.

Mosq. Un bulto hácia mi viene.

Cel. No podré llamar à Cesar,
en tanto que no se fuere.

Truecan lugares Celia, y Mosquito.

Mosq. El no me ha visto, pues no
me habla nada. *Cel.* O si se fuese.

Mosq. O si encontrase la puerta!

Sale Don Diego, y llegase à Mosquito.

Dieg. Señora, seguramente
podreis salir, que en la calle
no hay un hombre que os espere.

Mosq. Es grande merced que me hacen.

Dieg. Este portal, el de en frente,
y todos estan seguros.

Mosq. Lindamente me parece:
si hay angeles entrecanos, *ap.*
el de mi guarda es aquesto.

Dieg. Venid conmigo, que yo
hasta donde vós quisiereis
iré con vos. *Mosq.* Que me place:
si esto ahora me sucede *ap.*
por un vestido inhumano,
que à media pierna me viene,
yo juro de no traer
otro trage eternamente.
Bien hayan los tres Poetas,
que piadosos, y corteses

sacaron à luz los privilegios de las mugeres.
Dieg. Pobre señora afligida,
aun à hablarme no se atreve. *Vanse.*
Cel. Ya se van los que alli hablaban;
razon no pude entenderles:
ahora por la noticia
desta casa, en pasos breves
llegaré hasta la escalera: *Llega.*
Cesar, señor. *Cef.* Por qué vuelves,
Mosquito? *Cel.* No soy quien juzgas,
Don Cesar.
Cef. No? pues quien eres?
Cel. Detente, no te alborotes,
Celia soy. *Cef.* Celia?
Cel. Sí, que este
extremo de amor, no mas
que Celia supiera hacerle.
Dexéte anoche (fue fuerza),
cerrado (raro accidente!)
y he enviado esta mañana
à Ines, para que te diese
aquella llave maestra,
con que tu salir pudieses
de aqui, donde à tus desdichas
les fuera mas conveniente:
halló la justicia aqui,
volvió despues (dura suerte!)
y hallo alquilada la casa
à tu enemigo en tan breve
tiempo; mas quando desdichas
gastaron mas tiempo que este!
No se atrevió à entrar en ella;
yo viendote en tan urgente
peligro, aunque en casa estoy
de quien guardada me tiene,
della he salido; no importa
el como, basta que puede
mi ingenio haber hecho, que
el mismo Don Diego fuese
quien me traxese hasta aqui,
y à esta causa detenerme
no puedo, la llave es esta,
con ella, quando pudieres,
saldrás: y à Dios, Cesar, que
si donde me dexó, vuelve
Don Diego, y no me halla alli,
podrá ser que algo sospeche.
Cef. Oye, escucha. *Cel.* No es posible,
y mas ahora, que viene
con luz; cierra tu esa puerta,
porque à ti no puedan verte,
que à mi no importa, supuesto
que aqui Don Diego me tiene;
pues el llegar hasta aqui,
disculpará facilmente
mi mismo temor. *Cef.* Ay Celia,
mucho mi vida te debe:
amor, dexame pagar
obligaciones tan fuertes.
Cierra, y salen con luz Otañez, Don Juan, y Don Diego.
Dieg. No quiso, en fin, la muger,
que acompañandola fuese
mas, que à esa primera calle.
Juan. Extrañas cosas suceden!
Cel. No llego à hablar à Don Diego,
hasta que solo se quede.
Dieg. Llevad esa luz al quarto
de Don Juan, ya que merece
mi casa desde este dia
tan noble, y honrado huesped.
Juan. La dicha, señor, es mia.
Dieg. Que yo he de quedarme en este. *Vase.*
Cel. Pues como sin acordarse
Don Diego de que me tiene
aqui, en su quarto se ha entrado?
sin duda, volviendo à verme
adonde me dexó, y viendo
que faltaba, le parece
que me fui, sin esperarle.
Juan. Hoy tengo de recogerme
temprano, porque Lisarda
no se enoje. *Cel.* Si ha de verme
Don Juan, mejor es contarle
lo que ha pasado, no lleguen
à echarme menos en casa,
que es ya muy tarde.

Sa-

Sale Caſtaño.

Caſt. Aqui viene
un caballero à buſcarte.
Juan. A eſtas horas? dile que entre.
Caſt. Entrad.

Sale Don Felix.

Fel. A ſolas me importa
hablaros.
Cel. Mi hermano es eſte.
Juan. Salios los dos, y dexad
la luz ſobre eſe bufete.

Vanſe Otañez, y Caſtaño.

Cel. En extraño aprieto eſtoy;
ni à ſalir puedo atreverme,
ni eſtar aqui; aqui me eſcondo,
haſta que ſe vaya Felix.
Juan. Ya eſtais ſolo; qué traeis?
hablad. *Fel.* Sí haré, ſi pudiere.
Juan. Apaſionado venis;
mejor eſtareis en eſte
quarto, entrad donde os ſenteis.
Cel. Ay de mi, ſi llega à verme!
Fel. No he venido tan deſpacio;
eſcuchad, yo feré breve.
Don Juan, ſi ſois mi amigo,
y ſi de que lo ſoy vueſtro, es teſtigo
aqueſta caſa, donde (voz no tengo)
vos me buſcaſteis, y à buſcaros vengo,
que en un dia no mas eſtan trocados
en los dos con la caſa los cuidados:
oidme, aunque parezca villania,
venir tan puntual la pena mia
à cobrar una deuda, à que obligado
eſtais. *Juan.* A todo eſtoy determinado:
decidme, qué mandais? *Fel.* Una fineza
digna de eſe valor, y eſa nobleza.
Juan. Decid, pues, qué quereis? *Fel.* Que ſi habeis hecho
mas diligencias, como yo ſoſpecho,
de ſaber de Don Ceſar, homicida,
que à vueſtro primo le quitó la vida;
ſi habeis raſtreado (ay cielos!) ò ſabido
donde en todo Madrid eſtá eſcondido,
pues le habeis de buſcar determinado.
Juan. Qué? *Fel.* Que habeis de llevarme à vueſtro lado.
Juan. Eſo, Felix, yo habia
de pediroslo à vos. *Fel.* La pena mia
eſto os ruega, porque (deſdicha fuerte!)
me importa mas, que à vos, darle la muerte.
Juan. Pues qué os ha ſucedido
con él de anoche acá, que os ha movido
à ſalir ſolo à eſto? *Fel.* Yo os dixera
la cauſa, ſi la cauſa lo ſufriera;
que pronuncian de un noble (ay Dios!) los labios,
ò mal, ò tarde, ò nunca los agravios.
Juan. Agravios, Felix? *Fel.* Sí.
Juan. No ſois mi amigo,

si mas claro no hablais aqui conmigo.
Fel. Sí hablaré, aunque el honor con la voz lucha.
Juan. Hablad, pues otro vos solo os escucha.
Fel. Yo tengo (dudo, ay Dios, como lo diga)
una aleve, una fiera, una enemiga,
una injusta tirana,
una (qué sirven frases?) una hermana:
ya lo dixe, y en la ansia que me aflige,
solo es consuelo ver que à vos lo dixe.
Esta, pues, causa fiera
de que yo desde Italia me viniera,
en Madrid me ha tenido,
hermano, con cuidado de marido:
mal haya parentesco tan injusto,
que es tan todo al pesar, tan nada al gusto;
que otros zelosos tienen ocasiones
de engañar con halagos sus pasiones;
mas no un hermano, que entre sus desvelos,
halagos no halla en que engañar sus zelos.
En fin, anoche à Celia (ya lo visteis)
llevé à una casa (vos testigo fuisteis),
pues hoy della ha faltado (ay enemiga!)
diciendo que iba à ver à cierta amiga,
y volviendo por ella,
no estaba de visita ya con ella.
La amiga, pues, turbada
dixo, que de su casa disfrazada
salió, porque la dixo ser su intento
el irme à ver à mi al retraimiento,
y que importaba mucho sola fuese,
porque al verla, de mi nadie supiese.
Direis que esta desdicha en qué ha tocado
à Cesar? pues dél nace su cuidado:
quando en la guerra yo de paz gozaba,
el dueño de la casa en que hoy estaba,
me escribió de la muerte,
que à vuestro primo dió Cesar (ò fuerte
dolor!) por ella fue, y yo, si he inferido
que habiendo ayer (ay Dios!) Cesar venido,
y hoy mi hermana faltado,
no le dé aquella causa este cuidado:
y así, pues à vos hoy en esto alcanza
un enojo venganza,
y en mi mi desagravio,

cuer-

cuerdo solicitad, è inquirid sabio
donde está, deudos tiene, amigos tiene,
y buscarle entre todos nos conviene;
que yo desesperado,
ya que tan claramente aquí os he hablado,
me voy huyendo, porque en tanto abismo
aun yo tengo verguenza de mi mismo. *Vase.*

Juan. Esperad, que no tengo de dexaros
ir solo, y es preciso acompañaros;
cerrad, ola, esta puerta,
y hasta que vuelva yo, à nadie esté abierta. *Vase.*

Cel. Habrá, cielos, mas desdichas? habrá, cielos, mas temores, que en mi agravio se conjuren, que en mi daño se convoquen? qué he de hacer aquí?

Salen medio vestidas Lisarda, y Beatriz.

Lis. Qué dices, Beatriz? *Beat.* Digo lo que oyes.

Lis. Don Juan ha vuelto à salir de casa à la media noche?

Beat. Sí, señora. *Cel.* Mas qué dudo! estas ciegas confusiones sino: mas ay de mi!

Lis. Aguarda. *Repara en Celia.*

Beat. Pues qué hay, que así te alborote?

Lis. Quien eres? *Cel.* Una muger.

Lis. A quien buscas aquí?

Cel. A un hombre.

Lis. Descubrete.

Cel. No haré. *Beat.* Esta es sin duda. *Da voces.* *Lis.* No dés voces.

Beat. La que me hurtó mi vestido.

Lis. Huyendo de mi se esconde.

Beat. No entres allá, sin llamar gente. *Lis.* Qué poco conoces de zelos! toma esa luz, donde hay zelos, no hay temores.

Entranse las dos tras Celia, y sale Don Cesar.

Ces. Ya que tan quieta la casa, ruido ninguno se oye, saldré, pues que tengo llave con que abrir, para ir adonde repare el daño de Celia, qué escuché! ahora estais torpes, pues? mirad, que las desdichas tienen pasos de ladrones. La puerta hallé ya; à Dios, pues, infelices confusiones de un desdichado: ay Lisarda, goza feliz tus amores, sin verlo yo.

Al abrir la puerta Don Cesar, entra Don Juan.

Juan. Quien va allá?

Ces. Ay de mi! *Juan.* Quien es?

Ces. Un hombre.

Juan. Qué hombre en esta casa?

Ces. Uno, que si el mundo se le opone, ha de salir, sin que nadie le conozca, ni lo estorbe.

Juan. Si hiciera, à no ser yo quien à estorbarlo se dispone.

Vuelve à salir Celia, y Lisarda tras ella.

Lis. Tengo de verte la cara.

Cel. No harás, aunque à eso te arrojes.

Lis. y *D. Juan* Como has de estorbarlo?

Ces. y *Cel* Así.

Mata Celia la luz, y sacan Don Cesar, y Don Juan la espada, y riñen.

Beat dent. Ruido de espadas se oye!

Ces. Alborotada la casa está, vuelvo à entrarme donde no me vean. *Lis.* Ola, luces.

Cel. El mismo secreto logre,

escondiendome en él. *Juan.* No
te siguen mis pies veloces,
por no dexar esta puerta.
Lis. Porque la puerta no tomes,
della no me he de apartar.
Juan. Traed luces. *Lis.* Nadie me oye?
Ces. Quien va? *Cel.* Cesar?
Entranse Lisarda, y Don Juan por las puertas de los lados, y Don Cesar, y Celia por la de la escalera.
Ces. Entra, Celia,
y en la escalera te esconde.

JORNADA TERCERA.

Sale Cesar de la escalera, como acabó la Jornada segunda, y saca á Celia desmayada.

Ces. Apenas, sin reparar
mis desdichas en la ociosa
murmuracion del que diga,
que no está bien á la honra
de Celia haberse ocultado,
iré pasando por todas
estas calumnias injustas,
atento á su vida sola.
Desmayada, ò muerta, en fin,
ha estado apenas un hora;
y aunque rendida ya al susto
de que á su hermano le oiga,
que la ha de dar muerte; ya
á la pasion rigurosa
de verse en agena casa,
donde sus peligros nota;
y á mirar que medio pueden
darme mis ansias dudosas.
Llamar á quien con piedad
la vida á Celia socorra,
no es posible; pues dexarla
morir sin remedio, y sola,
será crueldad: si de quantos
oyeren despues mi historia,
alguno ha de haber, que diga,
que tuve que hacer; no escond
su ingenio, sino anticipe
el consejo á la congoja.
Irme, y dexarla, es baxeza,
y mas, habiendo ella propia
venido á darme la vida;
declararme, es accion loca.
Si á darme la libertad
has venido, ò Celia hermosa,
como eres tu misma, como
la que me la quita ahora?
en quien hallaré consuelo?
mas á una persona sola
me puedo fiar; Beatriz,
en quien mi pena amorosa
halló favor, ò le hallaron
mis dadivas generosas,
valerla podrá, que en fin,
qualquier muger es piadosa,
y de la que está afligida,
el mejor Medico es otra:
yerre, ò acierte, á ella quiero
declararme, que aunque ponga
á riesgo todo el secreto,
á qué mas riesgo, que ahora,
puede estar entonces? haga
leal á mi pena traidora;
este medio elijo, pues
no me dan otro que escoja;
y pues declarando el dia
viene en brazos de la aurora,
á buscar voy un remedio;
ya vuelvo, Celia, perdona.
Dexala sentada, vase, y vuelve ella en sí.
Cel. Ay de mi! mi propio aliento
es el que hoy mas me ahoga;
pues aun para respirar,
le niega al pecho la boca:
sin vida estoy, y con alma
toda viva, y muerta toda,
á quien dieron sus desdichas
en ayre á beber ponzoña?
Cesar, si acaso: qué es esto?
fuera del tabique, y sola
estoy, sin hablar con nadie,

que

que me escuche, y me responda:
Cesar? Cesar? me ha dexado,
hase ido, es cierta cosa;
pues él de aqui no saliera
con tal riesgo su persona,
sino para irse: qué dudan
mis desdichas, ò qué ignoran?
pues dos veces serán ciertas,
por ser desdichas, y propias.
Ay ingrato, que primero,
que à mi, tu en salvo te pongas?
qué he de hacer? si hablo à Lisarda,
estando de mi zelosa,
es error: si à Don Juan hablo,
siendo Don Juan quien hoy toma
à cargo el honor de Felix,
es aventurarme loca:
solo à Don Diego pudiera
decir menos temerosa
todo el suceso, que al fin
es noble, y solo à la sombra
de las canas el honor
seguramente reposa.
Esto es, si no lo mejor,
lo menos malo, aunque ahora
executarse no pueda;
porque ya una puerta, y otra
de Lisarda, y de Don Juan
abren, otra vez me esconda
este sepulcro; que yo
al rigor de mis congojas,
como gusano de seda,
fabriqué para mi propia.

Entrase en la escalera, y salen Lisarda, y Beatriz, D. Juan, y Castaño por las puertas de los lados.

Lis. Mira si está ya vestido
mi padre: triste cuidado!
Juan. Mira si está levantado
Don Diego: pierdo el sentido!
Beat. En su aposento hay ruido.
Cast. Ruido en su quarto sentí.
Lis. Contaréle lo que ví.
Juan. Sin declararle por qué,
licencia le pediré.
Lis. Es Don Juan?
Juan. Lisarda? *Lis.* Sí.
Juan. Qué es esto? tan desvelada
te tiene aquel embozado?
Lis. Tan necio à ti te ha dexado
aquella dama tapada?
Juan. Que à estas horas levantada
estás? *Lis.* Qué me hables así?
Juan. Yo digo lo que yo ví.
Lis. Yo digo lo que ví yo.
Juan. Y eso no es mentira? *Lis.* No,
pero esotro es verdad? *Juan.* Sí.
Lis. Mira no me hagas, Don Juan,
perder el juicio, por Dios.
Juan. Perderémosle los dos,
si en eso tus cosas dan.
Lis. Pues qué presentes están
solo los que han entendido
todo lo que ha sucedido,
hablemos con mas acuerdo.
Juan. Como he de hablar, quando pierdo
de imaginarlo el sentido?
Lis. Pues qué viste?
Juan. Un hombre ví,
que deste quarto salia,
y con una llave abria.
Lis. Pues escucha ahora. *Juan.* Di.
Lis Si ayer, Don Juan, vine aqui,
qué tiempo tuve, Don Juan,
para dar à ese galan
llave del quarto? no ves
quanto mejor pensar es,
que son ladrones, que estan
mas hechos à esos excesos?
Juan. No son en las ocasiones
tan valientes los ladrones.
Lis. Valientes hacen sucesos,
y ayuda tambien à esos
discursos haber habido
un hurto, si ya no ha sido,
que quieres decir tambien,
que mi galan era quien
hurtó à Beatriz el vestido.

Beat.

Beat. Y nuevo. *Lif.* Mas fundamento
hubiera en lo que ví aqui.
Juan. Qué viſte? *Lif.* Una muger ví
recogida en tu aposento.
Juan Fuera tal mi atrevimiento,
que yo à tu casa traxera
muger la noche primera
que era hueſped?
Lif. Quien le tiene
tal, que à media noche viene,
tenerle en todo pudiera.
Juan. Si de una à otra queja pasa,
ambas las he de amparar:
qué habia de ir à buscar,
si estaba mi dama en casa?
Luego en fuerte tan escasa,
bien claro te da à entender
el que yo tuve que hacer
otra cosa, ò que no ha sido
mi dama la que he escondido,
pues que fuera la iba à ver,
sino soy tan infeliz,
y tengo tan mala fama,
que presumas, que mi dama
le hurtó el vestido à Beatriz,
Beat. Y sin ponerle. *Lif.* Un matiz
viste con igual porfia
tu queja, y la mia este dia,
porque haya quien arguya,
para creida la tuya,
para dudada la mia.
Juan. Porque no tiene en la ira
tan grande facilidad
el decir una verdad,
como oir una mentira:
fuera de que si se mira
igual la queja al dolor,
aun en lo igual es mayor
la mia, y apurar es justo,
que la tuya toca al gusto,
Lisarda, y la mia al honor.
Lif. Bien sabe mi vanidad,
que de tal hombre no sé.
Juan. Verdad quanto dixe fue.
Lif. Será de otra calidad
tu verdad de mi verdad
Juan. Sí, que en mi duda el honor.
Lif. En mi acredita el valor.
Juan. Yo sé q un hombre he encontrado.
Lif. Yo que una tapada he hablado.

Sale Don Diego.

Dieg. Qué es esto? *Los 2.* Nada, señor.
Dieg. Tan presto los dos (ay Dios!)
levantados? Don Juan, pues
tan mal hospedage es
esta casa para vos,
y aun para ti, que los dos
estais à esta hora vestidos?
Juan. Disimulen mis sentidos: *ap.*
no miras que desvelados
mal amorosos cuidados
consienten ojos dormidos?
Lif. Si à mi me estuviera bien,
la misma respuesta diera.
Juan. O quien creerla pudiera!
Lif. O quien no dudarla, quien!
Dieg. La disculpa está muy bien
fundada; y porque veais
si en obligacion me estais,
para sacar madrugué
una licencia, con que
hoy desposaros podais,
de las amoneſtaciones
supliendo la dilacion.
Juan. Y estimo, como es razon,
las muchas obligaciones
en que cada dia me pones;
pero basta haber traido
la dispensa, que ha suplido
el parentesco, y no es bien
hacer dispensar tambien
el tiempo que.
Lif. Y yo te pido,
que lo dilates, señor,
todo quanto tu pudieres.
Dieg. Si esto pides, y esto quieres,
aun nunca será mejor;
pero pareceme error

madrugar para tan vana,
tan inutil, tan liviana
pretenſion; y en fin, ſi no
quereis hoy caſaros, yo
quizá no querré mañana.
Juan. Yo, ſeñor, ſiempre.
Liſ. Ay de mi!
Juan. Me tendré por muy dichoſo
en ſer de mi prima eſpoſo,
eſcuſarte pretendí
nuevos cuidados; y así.
Dieg. Claro eſtá, que no habrá ſido
otra la cauſa que ha habido,
porque (aqui para los dos) *ap.*
ni me la dixerais vos,
no, ni yo la hubiera oido. *Vaſe.*
Liſ. Bien ves quan necio has eſtado.
Juan. Has tu acaſo, por tu vida,
eſtado mas entendida?
Liſ. Sí, pues he diſimulado
tanta parte à mi cuidado.
Juan. Yo no sé diſimular
à mi coſta mi peſar,
y haſta que ſepa deſpues
quien el embozado es,
no me tengo de caſar. *Vaſe.*
Liſ. Cielos, habrá ſufrimiento
para tanta ſinrazon?
ſoſpechas en mi opinion?
en mi fe deslucimiento?
quando mi honor ſiempre atento
à ſu vanidad ha ſido
riſco del mar combatido,
roble del viento azotado,
donde uno, y otro cuidado
ſe quedaron con el ruido:
Digalo aquel, que ſitiada,
por agua, y viento movida,
de lagrimas combatida,
de ſuſpiros aſaltada,
en vano ſolicitada
la admiró ſin titubear,
que al temer, y al ſuſpirar
no la hicieron movimiento,
ni las rafagas del viento,
ni las ondas de la mar.
Beat. Sentir, ſeñora, es error,
las coſas con tanto extremo.
Liſ. A nadie mas, que à mi, temo.
Beat. Entra en eſte tocador
à aderezarte, que es mejor,
que ya de ir à Miſa es hora.
Liſ. Poco guſto tengo ahora
de tocarme; así me iré;
dame tu el manto, porque
no he de ir tarde así. *Beat.* Señora,
el manto eſtá aqui, que yo
limpiandole ahora eſtaba.
Liſ. Ponle, y ponte el tuyo, acaba,
y llama à Otañez. Quien vió
mas peſares? En mi halló
entrada indicio tan grave!
mas ay, que no hay quien ſe alabe
de que ſe libró à eſta ofenſa,
donde es vicio que ſe pienſa
mas, que virtud que ſe ſabe.
Hombre en mi caſa eſcondido,
que pudo dar tal cuidado?
Tiene puesto el manto, ſientaſe en una ſilla, quedaſe ſuſpenſa, y ſale Don Ceſar.
Ceſ. Ocaſion de hablar no he hallado
à Beatriz; pero harto ha ſido
no ſer de nadie ſentido,
y vuelvo (ay Dios!) porque no
à Celia, que aqui quedó
deſmayada, hallen aqui:
todavia eſtás así,
mi bien? *Liſ.* Quien me habla así?
Ceſ. Yo. *Liſ.* Pues tu, Don Ceſar?
Ceſ. Qué azar!
Liſ. En mi caſa? *Ceſ.* Qué temor!
Liſ. Tu en mi quarto? *Ceſ.* Qué rigor!
Liſ. Reſponde. *Ceſ.* No acierto à hablar,
porque helado. *Liſ.* Qué peſar!
Ceſ. El labio. *Liſ.* Qué ſinrazon!
Ceſ. Enmudece. *Liſ.* Qué traicion!
Ceſ. Y al verte. *Liſ.* Qué atrevimiento!

Ceſ.

Cef. Le falta aliento al aliento,
y razon à la razon.
Lif. Como, di, el roſtro encubierto
tuviſte (ay cielos!) tuviſte
quando la vida me diſte,
y no ahora que me has muerto?
erradas, Ceſar, advierto
tus acciones, por indicios
de trocados exercicios;
pues hacen tu voz, tus labios
cara à cara los agravios;
pero no los beneficios.
Si quando mas me adoraſte,
de mi mas dexado fuiſte;
ſi del todo me perdiſte,
quando à mi hermano mataſte:
baſte ya, Don Ceſar, baſte
la porfia, que eſta fue
tu eſtrella, ya me casé,
ya no te queda eſperanza:
ſi no vienes por venganza,
di, por qué vienes? por qué?
Hable tu temeridad.
Cef. Como la he de reſponder? *ap.*
pues quando yo quiera hacer
virtud la neceſidad,
echando à ſu voluntad
la culpa, para moverla;
Celia, pues no llego à verla,
cobrada al deſmayo, eſtá,
ſin duda, oyendome ya:
ò qué tirana es mi eſtrella!
Lif. Qué dices? *Cef.* Si yo ſupiera
decir à lo que he venido,
mi diſcurſo enmudecido,
qué buen retorico fuera!
ſolamente conſidera,
pues que yo miſmo lo ignoro,
pues no lo digo, y lo lloro,
que vendré en mal tan ſevero,
ò à vivir con lo que quiero,
ò à morir con lo que adoro.
Si eſtá en eſta caſa el bien
que yo adoré, y yo perdí.

Lif. Ceſar, no me hables aſi,
que ya no es juſto, ni es bien:
cobarde la voz detén,
y dime ſi anoche fuiſte
el que à eſta caſa veniſte
à darme la muerte? *Cef.* No.
Lif. Pues déte dos vidas yo,
por una que tu me diſte:
Véte ya de aqui, porque
ſi mi padre, ò ſi mi primo,
à quien como eſpoſo eſtimo,
ya uno, ò ya otro te ve,
es fuerza que yo les dé
ſatisfaccion. *Cef.* Qué eſto haya! *ap.*
parad, deſdichas, à raya.
Lif. Véte antes que à verte lleguen.
Cef. Quien creerá que ya me rueguen
que me vaya, y no me vaya?
pues no he de dexar en tal *ap.*
peligro à Celia.

Sale Beatriz alborotada.

Beat. Ay ſeñora,
eſto tenemos ahora?
Lif. Qué hay, Beatriz, es otro mal?
Beat. Pendencia hay en el portal,
y en las voces, y el rumor
es. *Lif.* Quien?
Beat. Don Juan, mi ſeñor,
con un hombre que ha encontrado
en la calle. *Cef.* Mi cuidado *ap.*
ſiempre viene à ſer mayor.
Lif. Ay de mi! ſi ve ſalir
de aqui à Don Ceſar Don Juan,
à evidencias paſarán
ſus ſoſpechas: pues decir
que él ſe ha atrevido à venir,
ſin mi, à eſtar aqui conmigo,
haciendo à mi honor teſtigo,
otra ſoſpecha es cruel,
pues no ſe viniera él
en caſa de ſu enemigo,
à no tener ocaſion
mayor, que à eſto le obligára.
Cef. Dexame ſalir. *Lif.* Repara

que

que estoy en gran confusion,
mi opinion por mi opinion
hoy aventurar intento,
llevale tu à tu aposento.
Ces. Mas seguro aqui estaré,
dexame aqui. *Lis.* Para qué?
que esto es publico à mi intento.
Ces. Si le descubro el secreto, *ap.*
no sé despues lo que hará
por librarse; y pues está
libre Celia deste aprieto,
callarle quiero en efecto.
Beat. Ya sube por la escalera
Don Juan con otros.
Lis. Qué espera
tu vida? escondete, pues,
por mi honor, hasta despues.
Ces. Solo por tu honor lo hiciera.
Vase con Beatriz Don Cesar, y salen Otañez, y Castaño que traen agarrado à Mosquito, y Don Juan.
Juan. Traedle los dos desa suerte,
hasta que en este aposento
diga donde está su amo.
Mosq. Seame testigo el cielo
de que se han hecho justicia;
sin vara, y sin mandamiento,
como me pueden prender
vuesas mercedes?
Lis. Qué es esto?
Mosq. Dos Alguaciles, señora,
porfian, à lo que entiendo,
por no decir que hacen punta,
pues à estocadas me han muerto,
en traerme aqui, sin saber
por qué.
Lis. Ay de mi! ya sospecho *ap.*
la causa: aqueste es criado
de Cesar, quando aqui dentro
entró, se quedó en la calle,
adonde le conocieron.
Juan. Yo te diré lo que ha sido:
este hombre que traemos
es de Don Cesar criado.
Lis. Bien discurrí yo en lo cierto.
Juan. Pasaba por esta calle
mirando, y reconociendo
esta casa; y es sin duda,
que estando aqui de secreto
Cesar, y habiendo sabido
que yo le busco resuelto,
envia à saber mi casa
para matarme, y yo quiero
que este criado me diga
donde está su amo.
Lis. Hoy muero, *ap.*
si él lo dice. *Juan.* Porque yo
madrugue, y mate primero:
Metile en este portal,
donde amenazas, y ruegos
no han torcido su lealtad;
y así, por fuerza pretendo
que me lo diga, pues hoy
he de matarle, si luego
no dice donde está Cesar.
Mosq. Yo lo dixera bien presto, *ap.*
si no me hubieran traido
donde él mismo me está oyendo.
Juan. Donde está tu amo? dilo.
Mosq. Si diré. *Lis.* Valgame el cielo!
hoy acabará mi vida,
si dice que está aqui dentro.
Mosq. No está muy lejos de aqui,
y es verdad. *Lis.* Ay de mi! *ap.*
Juan. Ea, presto;
dilo, pues. *Mosq* En Portugal
entretenido le dexo
en ver unos folijones,
que le dan mucho contento.
Juan. Si yo sé que está en Madrid,
y que ha venido encubierto
tres dias ha, que se apeó
en una posada, y luego
sé que Celia está con él,
como solicitas, necio,
encubrirlo?
Mosq. Pues hay mas
de que me den un tormento?

Quien querrá hacerse verdugo,
ya que lo demas se han hecho,
sin mas titulos?

Juan. Yo sé
lo que se ha de hacer en esto;
palabra à Felix he dado,
que en publico, ni en secreto
no haré diligencia alguna,
sin darle cuenta primero,
como mas interesado
en la venganza, que emprendo:
y así, me importa avisarle
de que à este criado tengo
en mi poder; y entretanto
que aqui con Don Felix vuelvo,
que en un coche será facil,
quedará en este aposento,
ò retrete, que al fin es
mas recogido, y secreto,
pues que solo tiene paso
à mi quarto; y así cierro,
porque hasta hablar à mi amigo,
el lance apurar no puedo.

Lis. Quiera el cielo que se vaya, *ap.*
porque pueda en este tiempo
echar à Cesar de casa:
Don Juan, en todo obedezco.

Juan. Dexadle solo los dos,
y à que nadie salga atentos,
no os quiteis de ese portal.

Cast. En él, señor, estaremos,
para que ninguno entre,
ni el bergante salga.

Mosq Quedo,
que prender pueden ustedes,
mas no hablar mal, caballeros.

Juan. Que si la verdad no dices,
morirás; solo te dexo
à que pienses lo mejor,
aconsejate à ti mesmo,
ò el secreto descubrir,
ò dar la vida à este acero.
Vanse todos, cerrando la puerta.

Mosq. Dar à este acero la vida,
ò descubrir el secreto,
y aconsejate contigo:
aqueste es, viven los cielos,
un lance muy apretado;
pero qué dudo, ni temo,
si la carcel donde estoy,
es la misma que le dieron
à mi amo sus desdichas?
y que él lo sabe ya es cierto;
pues esperando estará
la diligencia que dexo
hecha para aventurarse
à salir, llamarle quiero:
ha de la escalera? bien
puedes salir sin rezelo,
que yo solo estoy aqui,
porque no es nadie mi miedo.

Sale Celia tapada por la puerta de la escalera.

Cel. Fuerza es abrir, porque no
dé mas golpes este necio,
y porque razon me falta.

Mosq Señor, pues qué ha sido esto?
has hurtado otro vestido
para salir encubierto
como yo? has hecho muy bien,
que vive aqui un señor viejo,
que anda sacando mugeres
con grandisimo respeto;
ni una mano me tomó:
pero las burlas dexemos,
has sabido lo que pasa?
habla, vive Dios, qué es esto?

Cel. Ay de mi!

Mosq. La voz tambien
has hurtado, à lo que entiendo,
con el vestido; has estado
acaso en muda este tiempo?
porque yo te dexé baxo,
y tiple, señor, te encuentro:
Mas quanto va que Lisarda,
agradecida à aquel tiempo
que la quisiste, te ha dado.

Cel. Calla, que aqueso me ha muerto.

Mosq.

Mosq. Santo Dios, muger es esta!
yo mil veces he oido un cuento
de una monja, à quien salió
una escupidura, haciendo
una fuerza, y que de monja
quedó monge en un momento:
pero de un galan hacerse
una dama, no me acuerdo
haberlo visto en mi vida.
Cel. Calla, fino quieres, necio,
que te dé muerte mi rabia.
Mosq. Celia? *Cel.* Sí.
Mesq. Pues qué es aquesto?
Cel. Es haber venido à ver,
de mi honor, y vida al riesgo,
la mayor traicion de un hombre;
harto así te lo encarezco.
Cesar, à quien vine à dar
la vida, en pago me ha muerto,
que sabiendo que yo estaba
en tan riguroso aprieto,
me dexó, por declararse
con Lisarda, donde (ay cielos!)
le oí decir, que era su amor
el que le traxo à este puesto:
salir quise, quando oí
las gentes que te traxeron,
y disimulé, à pesar
de mi amor, y de mis zelos,
hasta que tu me llamaste.
Mosq. Y mi amo?
Cel. Estará à este tiempo
dando quejas à Lisarda.
Mosq. De qué?
Cel. De su casamiento:
mas porque no se dilaten
los inconvenientes nuestros,
he de decir la verdad
à voces, porque con esto,
desengañado Don Juan
de sus bien fundados zelos,
y asegurada Lisarda,
los mire Cesar mas presto.
Mosq. Ahora de zelos te acuerdas,
ni de amor? quando tenemos
mas cosas à que acudir,
que agentes con muchos pleitos?
Cel. Pues dime tu, como fue
el venir tu aqui?
Mosq. Encubierto
salí de aqui, à Don Rodrigo,
de Cesar amigo, y deudo,
avisé de todo el caso,
porque viniese resuelto
à guardarle las espaldas
esta noche; él para hacerlo,
me dixo, que le enseñase
la casa en que estaba: pero
que no pasasemos juntos
por ella los dos; con esto
venimos por las dos ceras,
y yo quedémela viendo,
pórque él reparára en ella;
pasó adelante: à este tiempo
Don Juan venia à su casa,
conocióme, y muy soberbio
en su portal me metió;
negar quise, y en efecto,
él, y todos sus criados
à esta parte me traxeron,
donde pensé que él estaba
todavia, y donde al juego
desta escalera he jugado,
mete ruin, y saca bueno.
Cel. Y qué hemos de hacer ahora
los dos aqui? *Mosq.* Qué sé de eso!
Cel. Antes que mi hermano venga,
llamar à esta puerta quiero,
y descubrirme à Lisarda
de una vez, porque Don Diego
en casa no está à estas horas,
que Lisarda, por lo menos,
es muger noble, y será
piadosa.
Mosq. Y es lo mas cierto.
Llama Celia à la puerta, y responde Beatriz.
Beat. Mosquito, no puedo abrirte,

sabe Dios si lo deseo,
porque se llevó Don Juan
la llave; mas lo que puedo
asegurarte, es, que Cesar,
que ahora está en mi aposento
con mi ama hablando, no quiere
irse, dexandote dentro.
Mosq. Esta es Beatriz, la criada
de Lisarda. *Cel.* Nada, cielos,
he de escuchar, y he de ver,
que no sea otro tormento?
Mosq. Mira si puedes abrirme,
que estoy con piedra sospecho,
pues es el abrirme cura.
Beat. Ya te he dicho que no puedo;
mucho me pesa de verte
en tan riguroso aprieto,
pero no puedo llorar.
Mosq. Y yo, picara, lo creo,
porque yo soy un pobrete,
à quien de lastima un tiempo
quisiste. *Beat.* A eso respondiera,
pero no me toca hacerlo
à quien encerrado garla.
Cel. Cerró el paso à mi remedio
llevarse Don Juan la llave,
y abrióle à mi sentimiento.
Beat. Encomiendate, Mosquito,
à Dios, que Don Juan ha vuelto
con aquel amigo suyo
que le buscó anoche. *Cel.* Cielos,
mi hermano es. *Mosq.* Aqui, señora,
lo mejor es esconderos;
vivamos un rato mas,
mientras buscan el secreto.
Cel. Dices bien: mas ay de mi!
que tropezando, y cayendo
voy. *Mosq.* Cerraré yo la trampa;
pues que no llegas à tiempo.
Cel. Hombre ruin, en fin.
Cae Celia, entrase Mosquito, dexandola fuera, y salen D. Juan, y D. Felix.
Juan. Aqui,
como os he dicho, le tengo
encerrado. *Fel.* Pues cerrad
la puerta ahora por de dentro,
y quedémonos con él
solos, que viven los cielos,
que ha de decir de su amo,
ò hemos de dexarle muerto.
Juan. Ya veis el riesgo en que estais,
hidalgo: pero qué es esto?
donde un criado dexé,
tapada una dama encuentro?
Fel. No me dixisteis, que estaba
cerrado en un aposento
el criado, y que no habia
por donde salir? *Juan.* Y es cierto.
Fel. No mucho, pues él se ha ido,
y una dama es la que vemos.
Juan. Vive el cielo, que la llave
llevé conmigo. *Fel.* Apuremos
de una vez el desengaño.
Don Felix se queda junto à la puerta, y llega Don Juan à hablar à Celia.
Juan. Señora, aunque es el respeto
alma de un noble, tal vez
rompe à las leyes el fuero
la necesidad. *Cel.* Ay triste! *ap.*
Juan. Hoy es fuerza conoceros,
saber como estais aqui,
con que fin, ò con que intento,
que me costais dos pesares
ya, si sois la que sospecho,
y he de saber de un criado,
que aqui quedó, que se ha hecho,
como se fue, y vos entrasteis:
descubrios, ò grosero
me hareis ser con vos. *Cel.* Huir
ya no puedo; deteneos,
señor Don Juan, y advertid,
que me debeis mas respeto
por quien sois, y por quien soy.
Juan. No os conozco, ni os entiendo:
quien sois? como estais aqui?
donde el criado? qué es esto?
Cel. Tres cosas me preguntais,
y à dos he de responderos:

Yo

Yo he venido à buscaros,
Don Juan, porque me importa mucho hablaros;
entrando en esta casa, ví que habia
en este quarto un hombre, y dél salia:
presumiendo que fuera algun criado
vuestro, le pregunté por vos; turbado
me dixo el tal: aqui vendrá al momento;
si le habeis de esperar, à este aposento
entrad; dexóme en él, y por de fuera
volvió à cerrar la puerta; de manera,
que la llave, que él tuvo, acaso ha sido
causa de quedar yo, y haberse él ido;
con que respuesta he dado
al como estoy aqui, y él ha faltado:
quien soy, y à lo que vengo,
no lo puedo decir.

Juan. Pues de eso tengo
mas deseo, y es tanto,
que no he de ir à buscarle, aunque he sabido,
que de casa no puede haber salido;
y así, quitad el manto
del rostro. *Cel.* Ved, Don Juan.

Juan. Quitad el velo.

Descubrese Celia.

Cel. Lo que haceis, que soy yo.

Juan. Valgame el cielo!

Cel. Para haceros hoy dueño
de mi honor os busqué; de aqueste empeño
me sacad, que ya veis q si he venido
aqui, solo en confianza vuestra ha sido,
nada deciros quiero,
mi hermano es, muger yo, y vos caballero.

Juan. Cielos, en qué me miro!

Fel. Nuevo semblante ya en Don Juan admiro;
quien sera esta embozada,
que le alumbra tapada y destapada?

Juan. Qué debo yo hacer aqui *ap.*
en tan fiera, en tan tirana
ocasion como me ví?
Celia, de Felix hermana,
viene à valerse de mi;
Felix, buscando à un traidor,
para alentar con valor
su venganza, y mi venganza,
puso en mi la confianza
de su vida, y de su honor.

Juan. Grande confusion ha sido
la que hoy en vos ha infundido
esa dama. *Juan.* Sí lo es,
y tan grande, que despues
de haberla vos prevenido,
la habeis de hallar, os prometo,
mayor que la imaginais,
porque no cabe en concepto
humano lo que mirais,
que solo cabe en su efecto.

Fel. Pueda yo, Don Juan, tener
parte en tal pena, por ver
si en ella os puedo servir.

Juan. Ni yo os lo puedo decir,
ni vos lo podeis saber.

Fel. No soy vuestro amigo?

Juan. Sí.

Fel. Y no soy noble?

Juan. Tambien.

Fel. Pues fiaos, Don Juan, de mi.

Cel. Don Juan, mirad que no es bien
que yo. *Aparte à él.*

Dentro Don Diego.

Dieg. Abrid, Don Juan, aqui.

Juan. Este es Don Diego.

Dieg. Abrid, pues.

Juan. Fuerza es preguntar quien es
esta dama; y si la mira
Lisarda, hará su mentira
verdad; con esto despues,
si satisfacerla quiero
con decir quien es; (hoy muero,
que está su hermano delante)
seré, por ser buen amante,
ahora

ahora mal caballero.
Y así, nadie la ha de ver:
Don Felix, esta muger
he de encubrir de Lisarda,
que este aposento la guarda
à nadie deis à entender:
entraos, mi señora, ahí.
Cel. Duelase el cielo de mi.
Entrase Celia.
Fel. Quereis que entre à estarme yo con ella?
Juan. No, por Dios, no,
Don Felix.
Dieg. No abrís aqui?
Juan. Ya está abierto.
Sale Don Diego, y Criados.
Dieg. Qué es aquesto,
Don Juan? qué todavia andas
lleno de locos discursos?
de imaginaciones varias?
donde está aqueste criado?
Juan. Señor, quando le buscaba
aqui, se habia ya salido
con alguna llave falsa.
Dieg. Tu te disculpas con eso,
por no empeñarme à mi en nada;
y haces mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta
satisfaccion: perdonad,
caballero, que aunque haya
de fiarse de vos Don Juan,
puedo con tal confianza
hablar.
Fel. Podeis con razon,
y nadie verdad tan clara
negará; pero el buscarme
Don Juan es por otras causas,
que à mi en hallar à Don Cesar
tambien hoy, señor, me alcanzan.
Dieg. Pues decid, qué habeis sabido
los dos, que ya es escusada
diligencia aqui encubrirme
el criado.
Juan. Si mi palabra
te doy de que quando entré
à buscarle, aqui no estaba.
Dieg. Como, si aquesos criados
nunca de la puerta faltan,
pudo salir? Id à ver
si se oculta dentro en casa
por esa puerta, y nosotros
por esotra.
Vanse los Criados.
Fel. Tente. *Juan* Aguarda.
Salen Lisarda, y Beatriz.
Lis. En fin, no pudo salir?
Beat. No, señora, porque estaban
los criados à la puerta
con mil prevenciones, y armas.
Lis. O permita la fortuna,
que bien deste empeño salga:
si así teme una inocente,
como teme una culpada?
Dieg. Vive Dios, que he de ser yo
aqui el primero que haga
diligencias de saber.
Juan. Quien dice que no las hagas?
mas ya este quarto está visto,
miremos toda la casa.
Lis. Mirar la casa? ay de mi!
sin duda, à saber alcanza *ap.*
algo, apuremos el caso:
señor, tu das voces tantas?
Dieg. A qué has venido tu aqui?
Lis. A ver que es esto en que andas.
Dieg. En busca de un hombre.
Lis. Ay cielos! *ap.*
Dieg. Y este aposento me guardan
mas que todos, y he de verle.
Juan. No has de entrar aqui.
Fel. Repara,
que. *Dieg.* Los dos me lo estorbais,
por conseguir la venganza
sin mi: apartaos, por Dios;
qué resistencia tan vana!
Quien está aqui?
Sale Celia.
Cel. Una muger
infe-

infeliz, y desdichada:
aqui, cielos soberanos,
echó el resto mi desgracia.
Fel. Muriendo estoy, por saber
quien es aquesta tapada.
Dieg. Por cierto, señor Don Juan,
que no os merece mi casa
tan poco respeto, como
guardais en ella à Lisarda:
una mugercilla dentro
de su quarto, enhoramala,
harto Madrid no teneis?
Juan. Yo muger? señor, repara.
Lis. Mira, Don Juan, si fue todo
quanto dixe verdad clara?
tu no has visto, por lo menos,
(en vano se alienta el alma) *ap.*
al Escondido que dices,
y yo he visto la Tapada.
Juan. Ni hablar puedo, ni callar.
Lis. Señora, el embozo basta,
que he de saber quien me hace
este pesar en mi casa.
Juan. Pues no lo perdamos todo;
tente, que no has de mirarla.
Lis. Tu la defiendes? *Juan.* Es fuerza.
Cel. Ay muger mas desgraciada!
Dentro Castaño.
Cast. Toma esa puerta, porque
por ella, Otañez, no salga.
Dentro Don Cesar.
Ces. Sí saldré.
Juan. Qué ruido es este
en el quarto de Lisarda?
Dieg. Con un empeño se olvida
otro, segun los que andan.
Sale Otañez.
Otañ. Señor, el hombre que buscas
hallamos; sacó la espada,
para hacer paso con ella
por donde à la calle salga.
Sale Don Cesar cubierto el rostro con la capa, y la espada desnuda.
Dieg. Dime es aquese, Don Juan,
el criado que buscabas?
Juan. No, señor, otro hombre es este,
bien el talle, el brio, las galas
dan à entender, que no es el
que encerrado quedó en casa.
Cel. Este es Don Cesar: señor,
mi vida, y la tuya ampara.
Dieg. Hombre, que de tanto honor
la reputacion agravias,
quien eres?
Ces. Un hombre soy.
Dieg. Quita del rostro la capa.
Ces. No puedo, porque encubierto,
sin que me veas la cara,
me has de dar la muerte aqui,
en la defensa bizarra
desta muger; ella, y yo
habemos de aquesta casa
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan.
Dieg. Qué muger?
Ces. Esta muger,
que yo no digo Lisarda,
ni la conozco, ni sé
quien es: y si esto no basta
para que segura quede,
habré de llevarme à entrambas.
Dieg. Hombre, demonio, ò quien eres,
aunque en algo satisfagas
esta sospecha, conviene,
para que quede asentada,
el que sepamos quien eres.
Ces. Aquesa es pretension vana
por ahora.
Juan. Tambien lo es
que sea tal tu arrogancia,
que pienses que entre nosotros
te has de llevar esa dama,
sin que sepamos por qué,
y como en aquesta casa
estais tu, y ella.
Ces. No puedo
decirlo.
Fel. Pues las espadas

ha-

harán bocas en tu pecho,
por donde la verdad salga.
Disparan dentro.
Lis. Qué pistola es esta, cielos?
aun los sustos no se acaban?
Cef. Esta es la seña que espero.
Dieg. Ninguno allá fuera salga;
deteneos, caballeros:
hombre, yo te doy palabra
de ampararte, y de valerte,
si de estas dudas me sacas.
Cef. Dasme esa palabra?
Dieg. Sí.
Cef. Don Cesar soy; qué os espanta?
Dieg. Tu diste muerte à mi hijo?
Fel. Tu me robaste à mi hermana?
Juan. Tu en casa estás de mi prima?
Cef. Sí, pero à ninguno agravia
mi valor: si à Don Alonso
di muerte, fue cara à cara;
riñendo solo con él:
si en casa estoy de Lisarda,
es, porque me dexó Celia
oculto en aquesta sala:
y si esto de Celia digo,
es porque no importa nada,
que casado estoy con ella,
que es esta misma Tapada:
y si estas satisfacciones
para tus quejas no bastan,
yo he de salir, que ya tengo
quien me guarde las espaldas,
que esa pistola es la seña
de la gente que me aguarda.
Fel. Quando no hubiera ninguno,
Cesar, yo solo bastára,
que siendo mi hermano ya,
es obligacion hidalga.
Juan. Yo soy, Don Felix, tu amigo,
mas de Don Diego mi espada.
Dieg. Yo la palabra le di,
y he de cumplir mi palabra:
mas decid, donde estuvisteis
escondido en esta casa?
Sale Mosquito de la escalera.
Mosq. Eso yo lo he de decir,
aqui estuvo. *Dieg.* Cosa extraña!
Beat. Hurtasteme tu el vestido?
Mosq. Y el azafate, y las caxas.
Dieg. Con cuyo gran desengaño,
aqui la Comedia.
Mosq. Aguarda,
que falta el decir ahora
à todos una palabra;
y es, porque nada se ignore,
que Don Felix, concertada
la parte de aquella muerte,
que fue de tanta importancia,
à pagar de su dinero
quedó libre, con que acaba,
por empeño escrita: El
Escondido, y la Tapada.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.